

ANDANZAS DEL TENIENTE GARRABEA EN LA TERCERA GUERRA CARLISTA

JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ

Universitat Rovira i Virg

degafll@urv.cat

RESUMEN: Ramón Garrabea Cañardo nació en Fabra (Zaragoza) en 1859 en el seno de una familia carlista de origen agrario, con granjas y viñedos en la zona. Su padre combatió como oficial en la Guerra de los Siete Años (la Primera Guerra Carlista). Además, su padre había sido farmacéutico y juez de paz. Cuando los carlistas se levantaron en armas en el Bajo Aragón en 1873, Ramón rondaba los 14 años. Se unió como voluntario al ejército carlista contra el consejo de sus padres, que pensaban que era demasiado joven para ir a la guerra. Combatió siempre en las batallas del Bajo Aragón, a la orilla derecha del río Ebro, en tierras de Valencia y en el Maestrazgo. En 1876 el ejército proveniente del centro de la Península tomó Cataluña y desde allí marchó al exilio en Francia. Sus memorias de guerra son originales y ciertas, siendo sometidas para su edición a un profundo proceso de contrastación que ha incluido la consulta de otras fuentes documentales procedentes de diversos archivos y prensa.

PALABRAS CLAVE: Tercera Guerra Carlista – Ramón Garrabea – exilio francés – tradicionalismo y religión católica – territorio del Centro

THE ADVENTURES OF LIEUTENANT GARRABEA IN THE THIRD CARLIST WAR

SUMMARY: Ramón Garrabea Cañardo was born in Fabra (Zaragoza), in 1859. He came from a Carlist family, his father had fought as officer in the Seven Year's War (the First Carlist War) and his family had farmland and vineyards. Furthermore, his father was pharmacist and justice of the peace. When the Carlist took up arms in the Lower Aragon in 1873, Ramón was barely 14 years old; he joined

Josep Sánchez Cervelló es Catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat Rovira i Virgili (URV), correspondiente de la Real Academia de la Historia (1995). Es hijo adoptivo de Tarragona por unanimidad del Consistorio. Ha escrito entre otras las siguientes obras: El Carlismo en el territorio de l'antigüa diócesis de Tortosa: Tierras del Ebro, Matarranya, Maestrazgo, Puertos de Morella y Priorato (Tarragona, 2004); Conflicto y violencia en el Ebro: de Napoleón a Franco (Barcelona, 2001); Las guerras napoleónica y carlistas a la frontera de Cataluña, el País Valenciano y Aragón: 1808-1936 (Benicarló, 2015); Los límites a la libertad de prensa en las Tierras del Ebro durante la Restauración: 1875-1923 (Tortosa, 2003); Corbera de Ebro: 200 años de historia 1800-2007 (Ayuntamiento de Corbera, 2007).

voluntarily the Carlist army against the will of their parents who thought he was too young to go to war. He fought all the campaign in the Lower Aragon, the right riverside of the Ebro, in Valencian lands and in the Maestrazgo. In 1875, the army from the centre of the peninsula got to Catalonia and from there, he went to exile in France.

His war memories are unprecedented and true. I have contrasted his deeds by consulting other documentary sources from different archives and press.

KEY WORDS: Third Carlist War – Ramón Garrabea – French exile – traditionalism and catholic religion – Center territory

INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ

Esta obra inédita de un teniente carlista oriundo de Fabara llegó a mis manos gracias a la generosidad de Francesc Barbero Escrivà 1er teniente de alcalde de Flix, y de su prima Anna M^a Barbero Pàmies, que transcribió la obra y disponían del manuscrito por tener una relación parental con el autor del texto. Ramón Garrabea Cañardo¹ relata su experiencia de la Tercera Guerra carlista y sus dos exilios en Francia. El manuscrito fue trata transcrito por su prima. La obra es fidedigna como hemos podido comprobar cotejándola con otras fuentes documentales, como prensa, libros y documentos de archivo.

El territorio llamado del Centro o del Maestrazgo fue un territorio insurgente que no tuvo nunca ninguna frontera política definida, tuvo su epicentro en las Tierras del Ebro. En el Este limitaba con el Priorato (Tarragona) en el sur estaba delimitado por las comarcas castellonenses de los Puertos y del alto y Bajo Maestrazgo, al oeste comprendía la zona aragonesa del Matarraña, del Bajo Aragón, y del Bajo Cinca. En el Norte integraba una parte de las comarcas leridanas del Segriá i de las Garrigas, que también participaron en las dinámicas del *hinterland* que comprendía el sur del Ebro. Este territorio tenía unos 10.200 km² no existió en la Primera Guerra su capital siquiera una zona militar efectiva, pues esa zona perteneció a las capitánías generales de Valencia y de Aragón. Y, aunque una parte de ese territorio situado a la derecha del Ebro pertenecía administrativamente a Cataluña, las decisiones militares no se adoptaron desde Barcelona, porque el carlismo catalán controlaba la mayor parte del Principado. De hecho, acabada la Primera guerra carlista tres preeminentes militares: “La mala división del territorio es otra de las causas a que deben atribuirse el origen y aumento de las facciones”. Para ello proponen la creación de una nueva provincia con capital en Gandesa que rompa con el absurdo de encomendar al mismo general defender Figueras y Ulldecona. ‘Si nunca se han

1 Su padre Ramón Garrabea era el farmacéutico de Fabara y primer suplente del juez de paz. Ver. Lola BIELSA MASDEU, *Carlistas, liberales y republicanos*, ed. de la autora, Fabara, 2017, p. 98.

de confundir los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia, los Puertos de Beceite, el bajo Maestrazgo y el corregimiento de Tortosa, nunca gozarán tampoco los beneficios de una cómoda división territorial”².

En realidad el Bajo Aragón, la derecha del Ebro junto con el Maestrazgo era un conglomerado bastante cohesionado tanto por la navegación fluvial, que era la vía de comunicación prioritaria., como por la existencia de la Diócesis de Tortosa, que iba desde el Priorato, pasando por el Bajo Aragón y por poblaciones del Segriá y de las Garrigas, que dependían administrativamente de Lérida. También la diócesis hasta 1947 llegaba hasta Vall d’Uxó. Por tanto el Centro era un vasto territorio insurgente. Como se evidencia en la carta que un diario republicano publicaba: “Nonaspe 6 de Octubre 1873. Sr. Director de *El Estado Aragonés*. Muy señor mío: Hace ya días que por aquí corrían frecuentes rumores de que en Fabara se verificaban reuniones de personas de opinión carlista con el fin de ponerse de acuerdo para salir al campo; pero todavía era solo música celestial, por cuanto se decía además que entre ellos habla varios que querida la jefatura de la partida. Hoy se han confirmado dichos rumores; pues a las cinco de la mañana se ha presentado en esta villa, al frente de unas 30 hambres mal armadas, D. Macario Latorre³, titulado comandante, que es uno de los buenos contribuyentes de Fabara. En esta se le han agregado unos seis vecinos, con los desacompasados gritos de ¡viva la Religión! que los tersistas⁴ daban al entrar a este pueblo, despertaron al recaudador de contribuciones que se hallaba en esta, sin esperar a concluir de vestirse. Latorre cogió el dinero del trimestre que ayer concluyó de recaudar y los demás accesorios, y saltando una buena pared por la parte de detrás de la casa, tomó con valor las de Villadiego. No tardaron en hacerle una escrupulosa visita, pero los resultados fueron nulos para los carlistas. Luego después el jefe carlista pidió, al Ayuntamiento el importe de un trimestre de contribución; pero se contentó con 3.300 reales, que adelantaron algunos propietarios. Además se llevaron unas pocas de malas carabinas, registraron inútilmente unas casas con el pretexto de que había armas, quemaron el Registro civil, y sin incomodar a nadie emprendieron el camino que se dirige a Cataluña. I es probable que esta partidita vaya engrosando con

2 F. CABELLO, F. SANTA CRUZ y R.M. TEMPRADO, *Historia de la guerra última*, Madrid: Colegio de Sordomudos, p. 313, t. II.

3 Macario Latorre Latorre, nació en Jávara (Zaragoza) era viudo, ascendió a capitán en 1875 y era el cajero del 7º batallón de la Brigada de Gandesa, de la que deserto el 11 de julio en la localidad de Fiscal, llevándose 8.000 pts, un caballo y un mulo. Macario Latorre, junto con José Bas, fueron los que levantaron una partida de 81 hombres en Fabara (Zaragoza). El alcalde de esta población avisó al Gobierno civil que el día 9 entraron en aquella población la partida tomando raciones y llevándose algunas armas de particulares. *La Igualdad*, nº 1.617 10/10/1873, p. 3.

4 “Los absolutistas se hallaban divididos en ‘tersistas’ y ‘cabreristas’, de tal suerte que, enconados los odios, los primeros eran legitimistas representantes del carlismo, los segundos eran tradicionalistas defensores de D. Carlos”, *El Imparcial*, 18.05.1870, p. 2.

gente de estos pueblos, y que merodee por aquí si no se presenta alguna fuerza del Gobierno para recorrer los pueblos de este partido de Caspe. Para que no sea todo hablar de carlistas, le digo que los agricultores están descontentos por aquí, pues no hay quien compre las existencias del rico aceite ni a 3 reales, la arroba, ni quien pida trigo a más de 17 a 18 reales. Fanegas; pero lo que más entristece a los labradores, es el mal cariz que presenta el sementero”⁵.

Pero las cosas se complicaron aún más al mes siguiente. Así refería la prensa el 21 de noviembre de 1873 desde Fabara.

“Muy señor mío: las partidas carlistas siguen merodeando por este Bajo Aragón, como si fuera un país conquistado; un día se sabe, por ejemplo, que Vallés⁶ ha entrado en Batea; Segarra⁷ ha penetrado en Calaceite; al día

Siguiente Cucala⁸ se pasea por las inmediaciones de Beceite, y después Panera⁹ entró en Fabara, después de haber recaudado 1.300 duros de los esquilados contribuyentes, sale tan satisfecho y tranquilo hacia Caspe, como si en todo el mundo existiera el más insignificante enemigo que piense molestarle.

Esta táctica, mejor diré, comedia bufa, tan perjudicial al contribuyente, que es el blanco único de todas las facciones, hace un mes que se repite. No sé si será con aplauso de alguien, pero el caso es que se repite. En Fabara han sacado los carlistas tres trimestres de contribución.

El célebre cura Flix¹⁰ recaudó 900 duros, el flamante cabecilla Macario Latorre 124, Francesc Vallès Roselló 300. De

⁵ *La Esperanza*, nº 8.854, 10/10/1873, p. 3

⁶ Francesc Vallés Roselló (Tortosa, 16/12/1820 - Valencia, 18 /02/1912) fue un destacado militar carlista que participó en las tres guerras. Su padre fue fusilado en Tortosa el 1835. Aquel año, Francesc se incorporó con 14 años, como a cadete de infantería al 1r Batalló de Tortosa.

⁷ Tomás Segarra Vergés nació en 1846 Traiguera (Castellón) y murió en 1895 en Roquetes (Tarragona).

⁸ Pascual Cucala Mir (a) Rull de Mira, nació en Alcalá de Xivert (Castellón) 1816 - 1892 Portvendres (Francia).

⁹ Ramón Piñol (a) Panera nació en Tortosa donde era comerciante de aceites, desde donde salió a campaña, y al poco tiempo se llamaba coronel. El Bajo Aragón que vivió desde 1868 en una situación de Guerra Civil y recibió un fuerte sobresalto cuando se conocieron los sucesos ocurridos en Batea. En dicha localidad, a inicios de abril de 1873 el cabecilla carlista *Panera*, fusiló a varios Voluntarios de la República después de haberlos desarmado. Hasta entonces, las acciones de los carlistas en los pueblos se habían limitado a recaudar contribuciones y a confiscar alimentos y armas, pero nunca a fusilar enemigos indefensos. Ver: M. FREIXA BONDÍA, *Nonasp Contemporáneo, siglo XIX*, s. p.

¹⁰ Josep Agramunt nació en Flix (Tarragona) el 21/2/1828 y murió en 1887 a Clichy (Paris). Llegó a coronel del ejército carlista. Y mandó la 3ª brigada del Maestrazgo conocida como a brigada de Gandesa.

hecho los militares carlistas, que recaudaron impuestos, pertenecían a ese universo ancestral del Bajo Aragón, del Bajo Ebro y del Maestrazgo. Nacido en Tortosa era comerciante y había hecho la campaña con el 1º de Tortosa en la Guerra de los siete años. En la 3ª fue coronel de la división del Maestrazgo. Macario de la Torre era de Fabara”.

NOTAS DE LA 3º GUERRA CARLISTA Y APUNTES DE LO QUE ME PASÓ DESDE MI SALIDA HASTA QUE ACABÓ LA GUERRA: EMIGRACIÓN A FRANCIA Y VUELTA A ESPAÑA, POR RAMÓN GARRABEA CAÑARDO, TENIENTE CARLISTA DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

RAMÓN GARRABEA SE VA LA GUERRA

Era el 5 de septiembre de 1873, cuando se levantaron en armas bajo el mando de José Bas y Macario Latorre 81 hombres de Fabara y de poblaciones limítrofes y como faltaban brazos para acudir a las faenas de la vendimia había que ayudar en algo y contaba con la compañía de mi amigo Gregorio Valls para pisar la uva del trujal. Yo había venido del colegio, en donde me había graduado de bachiller e iba vestido de señorito, por el rango que me pertenecía. Pero para dicha faena hube de proporcionarme un traje adecuado para el trabajo, poniéndome unos pantalones viejos de hilo blanco y una blusa de las que se estilan en el pueblo y gorra prusiana y descalzos, así fue transcurriendo la mañana de trabajo, entregado a la ocupación voluntaria. Después de comer mi Sr. Padre me dio dos reales para tomar café, a más de una peseta ofrecida para el final del día. Mi amigo no había venido según habíamos convenido y volvimos a casa y al pasar por delante de su casa pregunté a su hermana Paula que era de Gregorio diciéndome que había salido y nada sabía de él. Regresé al trujal y estruja que estruja, cuando vino el conductor que se llevaba la carga me dijo que Gregorio, Clemente y Gonzalvo se habían ido con los carlistas, al saberlo mi cabeza bullía, vino la noche y con ella las jornaleras, pues solo había un jornalero. Puestos en la mesa que cual patriarca presidía mi Padre, cuando ya se había servido la primera pitanza, se oyó de repente (entre el silencio que reina de noche en los pueblos) los gritos de ¡Viva D. Carlos! ¡Viva la Religión! Yo, como movido por un resorte salté de la silla para ir a la calle, pero mi padre me detuvo y salí al balcón donde presencie la entrada de 105 hombres más o menos armados, no pudiéndome contener, me desasí como pude de las manos de mi Padre y corrí hacia la puerta y en dos brincos me planté en la calle y di un grito de ¡Viva el Rey D. Carlos VII! Y escapado salí hacia la plaza, para que me diesen un arma. Pero la cosa no quedó ahí vino mi madre y quiso llevarme a casa lo que no consiguió y como no pudo conseguirlo me rompió los viejos

vestidos dejándome echo un facha, lo que no importó para que D. Carlos tuviese el día 7 un voluntario más. Vino la familia a ver si podían llevarme a casa, pero fue inútil. Yo tenía entonces 14 años y pico. Mi Padre era muy carlista por cierto y había sido oficial de la del 33 y no aprobaba mi salida por no contar con fuerzas suficientes para sobrellevar la ruda vida de campaña.

Fui armado con una carabina de pistola (sic) de 25 balas y una calabacita de pólvora, pistones y un diario para tarea, y con la corneta al hombro, al cabo de media hora salimos en dirección a Maella y fuimos a pernoctar a una paridera de ganado del término de Piñeras¹¹. Se puso vigilancia conveniente, aunque yo dormí como un lirón entre la paja, siendo la primera vez que lo experimentaba. Al amanecer se distribuyó medio pan y un trozo de bacalao y agua de una balsa que allí había.

CORRERÍAS POR EL BAJO ARAGÓN

Después de este refrigerio fuimos en dirección a Batea, en donde personas amigas de mi familia al verme casi en traje de Adán me dieron ropas para vestirme y dándome un morral y una boina, fue en casa de D. Jaime Soler veterinario que estaba casado con la Sra. Antonia, la maestra. Y, así me convertí en un curioso soldado de D. Carlos, estuvimos en Batea hasta la una de la tarde y de allí salimos en dirección a la Pobla de Massaluca en donde pernoctamos. Al día siguiente al amanecer fuimos en dirección a Fayón, sin entrar cruzando el término de Mequinenza para interrumpir el telégrafo y a las nueve de la noche entramos en Caspe al grito de ¡Viva D. Carlos! A pesar de estar los cipayos en el castillo. Pero los carlistas de Caspe creían que los gritos eran dados por los mismos libertinos, digo liberales, pues no era la primera vez que se valían de esa tretita para cazar incautos, nadie se movió y tuvimos que huir en dirección a Chiprana, pero cuando estábamos a una media hora del pueblo se me disparó a mí la escopeta, pues la había cebado demasiado al entrar a Caspe y tuvimos que deshacer lo andado y acercarnos más al término de Maella y nos quedamos en unos ribazos teniendo por colchón el duro suelo y por manta el termómetro, pues estábamos en septiembre. Antes de que amaneciese se emprendió la marcha hacia Maella y antes de llegar a dicha villa supimos que los compañeros de Almansa se ocupaban de nosotros saliendo de Alcañiz. Pero Bas no desmayó y fuimos a la Trapa y esperamos a las compañías [gubernamentales] que estaban en Mazaleón, pero no bajaron, así que nos refugiamos varios días por Batea, la Pobla de Masaluca, Fayón, Nonaspe, Fabara, Maella y otros pueblos limítrofes, sin que nadie nos molestase a no ser los cipayos de Mequinenza que tuvieron el arrojo de atravesar el Ebro por la barca y protegidos por los cañones del castillo, que dieron una vuelta por el término

11 Es una pedanía del término municipal de Batea que en la actualidad está deshabitada.

pero sin encontrarnos, éramos ya 128 hombres y regularmente armados. Era ya octubre y atravesó el Ebro D. José Agramunt, (a) el cura de Flix con su partida de 200 hombres. Tras reunirse en Nonaspe, fuimos a Fabara y de allí a Maella pernoctando a la mañana siguiente fuimos a Calaceite, Caseras y dormimos en Batea, marchándose mosén José Agramunt con los suyos quedando nosotros como antes, hasta que vino D. Francisco Vallés y pasando a Fabara fuimos a Caspe donde desarmamos a los liberales después de un pequeño tiroteo, allí cayó prisionero mi amigo del colegio José Canicio¹² de San Carlos de la Rápita, pero se les dio la libertad, después de nuestra unión con Vallés. Ingresé en sanidad y por ello fue que al marchar Santiago Camps, de Tortosa¹³ pudimos curar a tres heridos liberales que había en el castillo, después de haberles rendido. Entonces fuimos de vuelta a Batea y se formó el 7º batallón al mando de Ramón Peña (a) Paseras y yo hube de quedarme con otro compañero sanitario y encargado del botiquín y con mi mochila botiquín a la espalda en dirección a Horta, pueblo que fue el primero que nos alojó yendo solo el batallón de 600 plazas. Desde allí en adelante fuimos recorriendo desde Roquetas a Caspe y desde Morella a Mora de Ebro sin que nadie nos molestase en lo más mínimo, pues dos o tres escaramuzas parciales de fuerzas del batallón no deben mencionarse y fuimos recorriendo el país como conquistado, deben sin embargo citarse dos hechos barbaros que sucedieron: los asesinatos de Camposinas por los cipayos de Mora¹⁴ y la sorpresa de la Candelaria de Gandesa¹⁵. Cuando se produjo la horrorosa muerte de Bas-

12 Josep Canicio Sala era natural de Novelda (Alicante) y se matrimonio con Josefa Ferran Llombart. Su hijo fue Josep Canicio Ferran, hermana del médico de Corbera Joan Ferran Llombart, padre del Dr. Jaume Ferran i Clua, que de joven pasaba los veranos en San Carlos de la Rápita, en casa de sus tíos. José Canicio Sala tenía 20 o 21 años, cuando se produjeron los hechos de Caspe. José Canicio Sala, va ser el principal acreedor de la Real Compañía de Canalización y Riegos del Ebro. Le debían dos millones y medio de pesetas, que no consiguió cobrar. Su hermano Frasquito presto su tartana en la que se desplazó en abril de 1860 el Comte de Montemolín cuando desembarcó del General Ortega en la Rápita.

13 Santiago Camps era un cabecilla de Tortosa que al iniciarse la guerra actuó en combinación con el coronel Gamundi. En mayo de 1872 la facción Gamundi y la de Camps fueron batidas y dispersadas por la columna Cappa, en el término de Paüls. *La Esperanza*, nº 8422, 2/5/1872, p. 3.

14 Los periódicos de Tarragona nos dan cuenta ya de una sorpresa causada por los voluntarios de Mora a la facción: "Cansados los voluntarios que guarnecen a Mora de Ebro del bloqueo a que estaban sujetos por parte de los carlistas, practicaron anteayer una salida con objeto de ahuyentarlos. Las fuerzas se componían de unos 250 hombres, 90 de Mora de Ebro, 60 de Mora la Nueva, 50 de Gandesa, 50 de Flix y 40 de Benissanet, y después do cuatro horas de camino encontraron a las facciones parapetadas en Camposinas. Inmediatamente se emprendió el ataque, demostrando los voluntarios un valor extraordinario, consiguiendo dispersar a los carlistas con pérdida de doce muertos y muchos heridos que se llevaron. Los voluntarios sólo tuvieron dos heridos leves, no siendo esto de extrañar, toda vez que desde un principio se declararon los carlistas en desordenada retirada. Sin embargo, la jornada fue pesadísima para aquellos, pues para conseguir sorprender a los carlistas tuvieron que recorrer sitios escabrosos y de difícil tránsito". *La Igualdad*, nº 1751, 15/4/1874, p. 2.

15 Los carlistas han establecido en Gandesa una especie de cuartel general, habiendo establecido una escuela de tiro, una academia de música y un colegio de cadetes. *El Mundo*, nº 18, 30/1/1874, p. 3. Dice desde Lérida el brigadier Salamanca, que no teniendo enemigos que combatir en la provincia de su

quetas¹⁶ yo me libre por haber marchado a Corbera la noche anterior. El batallón asistió al fuego de Ares¹⁷ y al sitio de Morella¹⁸, pero casi sin disparar un solo tiro. Después pedí al comandante Blanquet¹⁹ un pase para Aragón y no se me dio. Entonces fui a Horta en comisión de servicio. Estando el 3 de mayo de 1874 en el café de la plaza Mayor hubo una alarma terrible, pues venía Despujol²⁰ con su columna, por lo cual yo y otros tuvimos que coger las de Villadiego para no ser preso, pero ya a distancia del pueblo, fui alcanzado por un soldado de caballería, que me saludó con el sable de una manera tan gráfica que la ostentaré toda mi vida, pudiendo escapar con vida y a duras penas llegar a Prat de Compte, donde para poder ir montado en las ancas de un caballo me costó 14 pts. Llegado a este pueblo se me lavó y curó la herida que no fue tan grave como se pensó.

Estando en la cura dijeron que venía la tropa y tuvimos que preparar rápidamente hacia Paüls, en donde pernoctamos para volver al día siguiente a Horta, en donde me curé de la herida en el hospital, donde estuve 20 días, después volví a pedir el pase que me fue concedido y fui a cretas donde estaba el coronel

mando, y habiendo sabido que los carlistas fortificaban y se fortalecían en Gandesa se dirigió a marchas forzadas hacia aquel punto, sobre el cual cayó al amanecer del día 1º sorprendiendo a la guarnición y tomando el fuerte por asalto después de tres horas de fuego, causándole al enemigo 22 muertos, entre ellos Basquetas, y su asistente Mañero, cogiéndoles 67 prisioneros, entre los cuales se hallan los cabecillas de Mora de Ebro Piñol (a) Mañero, Subirats y Mascanta y ocupándoles además 200 boinas, 80 armas, 100 pantalones, chaquetas, colchones, instrumentos, mantas y otros efectos. Las pérdidas del ejército consisten en 6 muertos, 20 heridos y 34 contusos. La fuerza que atacó se componía de 490 hombres de infantería, 15 artilleros, 300 soldados de San Fernando, con los móviles de Mora. Ha sido una completa victoria para las armas liberales, cuyo comportamiento merece los mayores elogios. *La Discusión* nº 1.6733/2/1874, p. 2. El brigadier Salamanca fue ascendido a mariscal de campo, por la bizarría que con la que condujo en el ataque de Gandesa”. *La Igualdad*, nº 1709, 26/2/1874, p. 2. Sobre este hecho Ver: J. VIDAL FONT, *Reculls Històrics de la ciutat de Gandesa*, Ajuntament de Gandesa, 1989, p. 110.

16 El cabecilla Josep Brull Solé (a) Basquetas, era natural de Tivisa y había participado en la 1ª guerra.

17 “El día 24 el ejército liberal fue a pernoctar á Albocácer. Antes de llegar a esta población, se dejaron ver ya algunas avanzadas carlistas, que iban por lo alto de las montañas espionando los movimientos de la columna. El 25 tomó ésta el camino de Ares, y no había andado aún dos leguas, cuando encontró a los facciosos parapetados en unas altas sierras. Se rompió el fuego, y mientras la brigada Golfín, por la derecha, batía a las partidas de Cucala y Segarra, y las hacía retirar hacia Ares, de donde las desalojó a media noche, causándoles mu chas bajas; la brigada Weyler, por la izquierda, tomaba las montañas de que se hallaba posesionada la facción Vallés, batiéndola en retirada hasta que sobrevino la noche. Ver: J. BOTELLA CARBONELL, *La guerra Civil en España, de 1872 a 1876*, Barcelona: Librería de J. Olivares, 1876, p. 286.

18 Las fuerzas de Segarra y Polo bloqueaban Morella que sufrió un sitio desde el 27 octubre de 1874 por parte de los carlistas, pero al aproximarse el coronel Despujol el 4 de febrero se retiraron.

19 El teniente coronel graduado, capitán de infantería José Fort y Escrivá, con ocho individuos de la fuerza movilizada que tienen a sus órdenes en la estación de Amposta sorprendió al cabecilla Blanquet de la Fatarella, siendo detenido el 8 de enero de 1873.

20 Eulogio Despujol y Dusay (Barcelona, 11/03/1834 - Riba-roja del Turia, 18/10/1907), conde de Caspe luchó contra los insurrectos republicanas de Zaragoza (1874), y también en la Tercera Guerra Carlista, derrotando a Marco de Bello en el Maestrazgo y Caspe por ello. Alfonso XII le concedió el título de conde de Caspe en 1878 por la victoria que obtuvo en aquella población contra los carlistas.

Pallés (a) Marina incorporándome a sus órdenes con la categoría de sargento 1º que ya lo era desde la entrada en Caspe, así pues ocupé mi lugar en la 3ª Compañía hasta que unidos a las fuerzas de D. Manuel Marco²¹ y otros hasta que se formó la División de Aragón, con dos brigadas una al mando de Madrazo²² y la otra de Pallés²³, quedando Pascual Gamundi²⁴.

LAS VICTORIAS CARLISTAS DE VILLARLUENGO Y CANTAVIEJA

Con el batallón de Pallés asistí al fuego de la Mola de Cantavieja²⁵ contra Despujol que no entró en la villa y el ataque de Villarluengo²⁶ y una vez separadas las brigadas operando la 1ª de Madrazo por la provincia de Teruel nosotros estuvimos por las Tierras Bajas hasta que en el pueblo de la Loma el brigadier Montero, que iba a levantar el cerco de Teruel, le atacamos cogiéndole 16 prisioneros y matándole muchos más en las dos o tres horas que duró la refriega, nosotros teníamos buenas posiciones y además era el día de la Virgen del Pilar. Yo me salvé saltando una zanja, retirándome a Villarluengo en donde estuvimos varios días, hasta que el 23 salimos muy de mañana para pasar por Cantavieja para municionarnos y también fuimos por la Iglesuela del Cid, yendo a dormir a la ermita de Villafranca, casi en las afueras de la población, donde estaba Despujol con su

21 Manuel Marco Rodrigo (a) de Bello (1810-1885) fue comandante general de los carlistas aragoneses de 1872 a 1874 y una destacada figura del tradicionalismo en la región. Participó en las tres guerras civiles. En la 1ª guerra ascendió a teniente coronel. Se opuso al Convenio de Vergara i se refugió en Bello. En 1855 volvió otra vez al combate consiguiendo movilizar a la caballería de Zaragoza. Estuvo también en la Ortegada de San Carlos de la Rápita en 1860.

22 Madrazo sería aprisionado por el coronel Montero en julio de 1875, cuando salió de Daroca y llegó a Navarrete, dispuso que la vanguardia, compuesta de cien infantes y cien caballos a sus órdenes, se adelantase rápidamente con el teniente coronel Camina sobre Montalbán, cayendo en este punto prisioneros los cabecillas Madrazo, Tello y Franco, el primero nombrado comandante general del Centro y reorganizador de su ejército. *Diario de Tarragona*, nº 180, 28/07/1875, p. 2.

23 Tras el fracaso de la conquista de Teruel D. Alfonso como Comandante general de Aragón. Dio una orden general desde Alcalá de la Selva, el 5 de julio de 1874, señalando que el general Marco de Bello encargado de la toma de Teruel, tuvo que retirarse y D. Alfonso como General en Jefe, usó las facultades de las que le investió S. M. el Rey, mi augusto hermano, para destituir al general Marco del cargo de comandante general interino de Aragón, cuyo cargo pasó a ocupar el brigadier Gamundi; y también encargo interinamente del mando de la división de Aragón al coronel Joaquín Pallés. que después mandó la 2ª Brigada de Aragón.

24 Pascual Gamundi (Maella 1817 - Biarritz 1884). Combatió en las tres guerras carlistas. Tuvo un papel destacado en la batalla de Maella contra Pardiñas, lo que comportó que le ascendiesen a coronel en el propio campo de batalla.

25 A principios de mayo de 1874 Despujols intentó apoderarse de Cantavieja, que defendían solo Lacambra, con el colegio de cadetes y Puerto con una partida de 80 hombres, pero fue rechazado de las mismas puertas de la población, suceso que celebraron mucho los carlistas y que les aseguró por mucho tiempo la posesión de Cantavieja. Ver F. HERNANDO, *La campaña carlista...*, op. cit., p. 288.

26 De Villarluengo se ha dirigido la facción Polo a Palomita con propósito al parecer de recorrer los pueblos de Cantavieja e inmediatos a los límites del distrito. *El Imaparcial*, nº 2101, 25 /03/ 1873, p. 3.

columna encerrado por haberle acosado Cucala con sus fuerzas, dormimos pero para muchos aquella noche no pareció que sería la última, escuchando entre sueños el ir y venir de los ordenanzas de caballería conduciendo ordenes, cuando a la mañana siguiente y al despertar el alba, se fue llamando a los batallones sin cornetas y formados detrás de la gran ermita para sustraernos de la vista del enemigo. Se dio aguardiente y se munició a la fuerza con 21 paquete de cartuchos, lo que no se había hecho todavía y esperamos, serian poco más de las seis, cuando dos compañías de la fuerza de Cucala bajaron a las posiciones que estaban cerca del pueblo y, puestos a distancia conveniente, rompieron fuego hacia la población, sin duda para atraer la fuerza hacia afuera, lo cual hizo saliendo y respondiendo con brío, sucediéndose las descargas sin cesar, hasta que el toque de retirada hizo que las dos compañías obedeciesen, sin duda como estaba convenido, salió con más empuje la tropa y nuestro batallón recibió la orden de atacar el pueblo y salió la columna de combate avanzando por el ancho camino y a la entrada nos hostigó el enemigo, hicimos un alto y a pie firme hacemos fuego por compañías y después se dio la orden de avance a la bayoneta, encargándose a un teniente coronel de Estado Mayor de la 1ª y 2ª compañías que mandó desfilar por el flanco izquierdo con él al frente lo que hicimos y con un movimiento rápido, interponiéndose estas compañías entre los soldados que luchan fuera y la brigada que está saliendo de la villa, cayendo esta en nuestro poder cogiéndoles 48 mulas, municiones, músicos, caudales, cureñas etc.

Viviéndose el resto del batallón a reunirse y cuando se disponía a tomar ciertas posiciones una descarga mata al teniente coronel antedicho y generalizándose el fuego por todas partes hasta las seis de la tarde cuando Despujol se encerró en Morella y nosotros fuimos a Iglesuela, con los 116 prisioneros y con la brigada cogida. En esta acción recibí un balazo en la espalda, llevando la bala en el cuerpo once meses. El resultado de la acción fue que hubo entre ambas partes 1.300 bajas. De mí compañía hubo 68 bajas, con la pérdida de un capitán, dos tenientes, tres oficiales heridos y otro muerto. De hecho casi todos los soldados estaban heridos. Allí vi enterrar ocho volquetas llenos de cadáveres en el cementerio de los dos bandos mezclados, que Dios los haya perdonado.

Yo fui a Cantavieja donde me curaron y estuve 15 días, y cogí un “sarnazo” teniendo que darme de baja para el hospital de Horta y de allí poder ir a mi casa a curarme pues mi padre era boticario y después de pedir dinero a los pocos días ocho o diez volví a incorporarme a las fuerzas que estaban en Valdealgofa y fuimos por todos aquellos pueblos hasta Belchite y de vuelta a la Sierra de Camarillas donde estuvimos varios días, y ya había venido Boet²⁷ hasta que un

27 Se trataba del brigadier Gonzalez Boet, Carlos. Nació en Bourg (Francia), hijo de una familia de exilados carlistas. Ingresó en el Ejército isabelino en 1859, teniendo diversos destinos en América. En 1872 regresó a España y se unió al Ejército de D. Carlos en el Norte. Ascendió a brigadier y pasó al Centro, al mando de la brigada de Aragón.

día vino una columna por el Pobo (Teruel) y tocando a generala se formó el cuadro, saliendo con éste del pueblo y haciendo una magnífica retirada de dos horas por el llano, sin perder ningún hombre ni bagaje, a pesar de los cuatro escuadrones que nos cargaron y había 200 infantes que habían venido a grupas, llegando al monte y haciendo la retirada por escalones de campaña y batallón llegando muertos de frío a Villaroya de los Pinares, en donde no había para comer los 1.800 hombres de nuestra brigada, por ser un pueblo mísero. Estuve alojado en el hospital y solo comimos patata asada. Al día siguiente amaneció nevando y salimos con un palmo de nieve en dirección a Fortanete en donde a Boet cogió una pulmonía que de poco se muere, se quedó allí y el 3º y el 4º nos bajamos a la tierra baja y llegamos a Beceite y sabiendo que no habíamos de ir a mi pueblo, pedí licencia para ir a Valderrobles, Cretas y Calaceite, cuando habíamos entrado en éste último pueblo y estando en el patio del café tomando una copa y un vaso de agua vi un caballo ensillado con brida y arnés y supuse que lo habían encontrado en las cercanías del pueblo y no sabían a quién pertenecía, puesto que todo el día había estado bajo un puente de la carretera y entonces lo habían traído allí, cuando apenas me acababa de despedir del sr. Ángel Bayod, que así se llamaba el cafetero, vino una vecina diciendo que los cipayos estaban por San Cristóbal o sea en la carretera. ¡San Dios dijo Bayod, coge el caballo y marcha a escape por el otro lado, y dicho esto y ayudándome a montar, salí escapado calle arriba, plaza y Calle de Maella y cuando llegué al portal sentí una descarga, saltó el caballo y lo taconé y salimos del portal y como ya casi era de noche el caballo en su vertiginosa carrera se metió en la balsa y me quedé como una sopa, llegó a la orilla opuesta y al saltar me tiró y quede enganchado en un estribo ya casi no se veía y decir ¡oh, oh, oh, oh! Y pararse todo fue uno. Volví a montar como Dios me dio a entender y calculando que si me perseguían lo harían por aquella parte, por lo que di la vuelta a la balsa y por los parajes de las afueras dando vueltas al azar me encontré en la carretera, me orienté y salí disparado hacia Caseras y llegado al puente ya respiré, me dirigí al pueblo con precaución y me soltaron el ¿Quién Vive? Y dispuesto a todo con la carabina sin cargar pues no tenía municiones y respondí: “Español y voluntario de Carlos 7º,” mandado el alto, que ya estaba delante y fui reconocido por el jefe de la guardia, y cual no fue mi sorpresa pues eran de Fabara los que estaban allí. Fui a casa del comandante que no estaba, pues había ido a Batea y allí me mudé, cené y dormí como aquel que está cansado.

Al día siguiente salí con la ronda hacia la Venta de la Sierra situada en la carretera que va de Calaceite a Gandesa y cuando la fuerza iba a emprender la marcha hacia Batea vimos una columna de tropas que desembocaban en la carretera que va a Batea, se enviaron a dos jinetes a toda brida para ver lo que era, y a su regreso supimos que era el 7º batallón que se encaminaba a ese pueblo, por el lado opuesto, seguimos la marcha hacia el mismo punto, y cuando

llegamos a las afueras en la balsa se oyeron unos tiros y se vio que una multitud de soldados ocupaban el calvario.

LOS LIBERALES CONTRA LA RONDA DE FABARA

La vanguardia del batallón se componía de una sección de caballería a cuyo frente iba D. José Sesé (a) el curro de Bas, el cual al ver la guardia en la carretera la emprendió a sablazo limpio desordenándola y frustrando los planos del jefe que eran otros y no muy buenos volviéndose al punto de la salida e igualmente nosotros. El comandante José Bas jefe de la ronda de Fabara²⁸ estaba dentro de Batea y para detenerlo pregonaron su cabeza y sus enemigos no cesaban de registrar la población. Los liberales se apoderaron de su caballo que hubo que ser cazado a lazo por no querer dejarse coger por gente que él no conocía. Los de la ronda fuimos a Piñeras y de allí a Fabara vi a la familia y me lleve dinero de casa despidiéndome para ir a la masía de Santa Candida (Calaceite) y como supe que las fuerzas estaban en Fuente Espalda salí en dirección a la Torre quemada y de allí a la Fresneda, en cuyo punto vi que entraban las fuerzas de Gamundi y mi batallón, presentándome al coronel Pallés con el caballo de referencia²⁹. Supuse

²⁸ La ronda de Fabara estaba integrada dentro de la división de Aragón y fue muy activa durante la guerra. Su primer jefe fue José Ros Navarro, nacido en Fabara en 1820. Su padre era nacido en Valdeconejos (Teruel) y era pastor y su madre Susana Navarro Ferrer era de Fabara El padre de José Ros combatió en la guerra de los siete años alcanzando el grado de sargento 1º y participó en la Batalla de Maella. José Ros murió a los 87 años, habiendo obtenido en la 3ª Guerra el grado de comandante. Una información señalaba: que esa ronda carlista hizo fuego sobre los carros que conducían heridos, y trató de llevarse prisioneros a dos artilleros heridos. Como consecuencia del fuego del Corpus. Batalla que se produjo el 4 de junio de 1874 y en la que combatieron Alfonso Carlos y su esposa Ma de las Nieves y otros destacados jefes carlistas, pero fueron derrotados por las fuerzas de Despujols. Ver: Ma de las Nieves de BRAGANZA, *Mis Memorias*, Madrid: Actas, 2002, p. 131-132, vol. III. También *El Diario de Avisos de Zaragoza*, refiriéndose a noticias oficiales, que a la una de la madrugada del viernes último, cuatro carlistas, que se cree pertenezcan a la ronda de Fabara, ocuparon la correspondencia al conductor de Azaila a Caspe, en la carretera de Chiprana, llevándose cuanto contenía la valija y dejando en libertad al conductor. *La Época*, nº 7.962,3/8/1874, p. 1. La Ronda de Fabara, a inicios de 1875 la dirigía Estrada de Alcañiz. Ver: J. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Les guerres napoleònica i carlistes a la Frontera de Catalunya, el País Valencià i l'Aragó*, Onada, Benicarló 2015, p. 232. Posteriormente su jefe fue Tomás Alonso que era de Caspe. Ver: *El Imparcial*, 10/8/1874, p. 2. Y a lo largo de 1875 hubo varios comandantes uno fue el capitán Jerónimo Sorrosal, que era aprendiz de guarnicionero y disponía de 200 hombres. El último jefe fue Pascual Navarro. *El Bien Público*, 25/6/1875. Las rondas, además de cobrar contribuciones, tenían la misión de mantener el orden público en el territorio que controlaban. En Aragón existieron seis rondas: la de Fabara con 90 infantes y seis caballos, Daroca con 85 infantes y ocho caballos, Alcañiz con 70 infantes y seis caballos, la de Josa con 20 infantes y 10 caballos y la de Hijar con 25 infantes y cuatro caballos. Esta ronda el 1875 fue derrotada por la columna de Delatre y posteriormente pasó al exilio.

²⁹ Su puestamente el coronel Joaquín Pallés habría sido detenido en febrero de 1873, según manifestó el capitán general de Aragón que entre los 126 prisioneros hechos en Santa Cruz de Nogueras por la columna del comandante Ayo figuraban, Montañés, el Cojo da Cariñena y otros varios jefes de consideración, entre los que estaban los cabecilla Pallés, Britos, Buendía y Cavero este último resultó herido. Ver: *El Eco del Progreso*, nº 974, 7/02/1873. Pero no era verdad pues Garrabea se encontró a Pallés en el Norte en 1876.

que había una columna que merodeaba por aquellos contornos, la del general Calleja.³⁰ De modo que salimos cuando anoecía en dirección a Valderrobles quedando mi batallón en Peña-roja de Tastavins con un escuadrón de caballería y las demás fuerzas se situaron escalonadas por los pinares que estaban al lado de la carretera. El enemigo entró en la Fresneda, al día siguiente, pero no aceptó el reto y tuvimos que abandonar el pueblo situándonos en la ermita que hay encima y allí formamos en batalla, presentando siempre un frente, desfilando por detrás hasta que no quedaban más que unos compañeros dando frente, dispararon cuatro cañonazos, y una vez disipado el humo no se volvió a ver un soldado suyo, pues marcharon a Alcañiz, replegándonos nosotros a Valderrobles, y Vallés que amagaba el ataque en combinación se retiró a Cretas. Des de cerca de la Torre y fuimos a Fuente Espada, Monroyo, Torre de Arcas, Zurita, las Parras de Castellote y remontamos a Oliete de cuyo punto la 2ª brigada al mando de Pallés recorrimos los pueblos de Muniesa (Teruel), Blesa, Herrera, y pasamos cerca de Daroca y por carretera fuimos a Calamocha, Bágüena y Barbágüena. En Bágüena recibí el despacho de alférez pasando a Montalbán, donde fui reconocido como tal en la 1ª compañía. Después de recorrer un mes por aquellos contornos tuvimos que volver a Muniesa y a los dos días de descanso en aquella villa nos dijeron que su Alteza el infante D. Alfonso venía pero no era cierto, con todo recibimos la orden de bajar a Oliete y allí encontramos a la 1ª brigada que ya se disponía a abandonar el pueblo, dándose a la 2ª media hora y tocando a llamada salimos en dirección al Bajo Aragón, pero una hábil contramarcha efectuada a las dos horas de caminar nos hizo volver a Muniesa y sin entrar, siendo de noche, fuimos a Blesa donde comimos, y saliendo al caer de la tarde después de estar municionada la fuerza se acampó en unas viñas cerca de Daroca.

LA SORPRESA DE DAROCA

Era el día 5 de febrero, víspera del carnaval y así en la mañana del 6 caímos sobre Daroca entrando en la ciudad sobre las 2 de la madrugada al grito de ¡D. Carlos y adelante!, resultando de esta operación la apropiación de 400 caballos del Regimiento de caballería de Almansa incluso cogimos a su coronel Sancho que fue herido y 70 y tantos soldados, la recaudación y efectos de hacienda³¹,

30 Emilio Calleja Isasi (Burgos, 9/05/1830 - Guarnizo, 8/09/1906) fue militar y político. Ejerció la Capitanía General de Cuba durante diez años durante. Regresó a España en 1873 siendo ascendido a General de Brigada.

31 El 29 de enero se señalaba: "Tengo la satisfacción de empezar mi carta dando a ustedes cuenta del movimiento que sobre esto punto han operado las fuerzas que manda el inteligente y bizarro brigadier Goyoneche. Llegó a conocimiento de dicho brigadier que las facciones, en número de doce batallones y doscientos caballos, amenazaban nuevamente a esta ciudad, Inmediatamente dispuso que la brigada se pusiera en marcha, a fin de llegar a esta importante población, avisando al propio tiempo al valiente coronel de caballería, Sr. Sancho, que estaba en Daroca, a fin de que cooperase con la fuerza a la realización del plan del brigadier Goyoneche.

teniendo de nuestra parte sobre 12 bajas traidoramente echas desde alguna ventana, a las 11 del día salimos en dirección a Villar de Navarra donde se dio rancho a los presos y se descansó unas horas marchando hacia Cantavieja con los prisioneros del 3er. Batallón y 2ª compañía del 4rt. Excepción hecha del coronel Sancho que quedó con la fuerza llevándolo con todas las consideraciones que se deben al vencido y así fuimos recorriendo todo el país bajando a la Tierra Baja encontrándonos en Semana Santa en Maella y Calaceite, pasando después a Caspe y a Escatrón hasta el 5 de junio de 1875, y después de hábiles marchas y contramarchas entramos en Cariñena donde se hicieron prisioneros a la tropa de la guarnición y no cogimos a los milicianos por qué no se pusieron a tiro, pero tuvimos que retirarnos por llegar la columna de Saso,³² que según se decía venía a ver si podía rescatar a uno de los rehenes que nos llevamos, pues era su novia, lo que no consiguió, si bien nos llevó a pique la retaguardia con la caballería, pero fue regularmente escarmentada, las bajas entre muertos y heridos no bajaron de una docena. Por nuestra parte tuvimos 9 heridos y varios contusos, entre ellos yo de un balazo en la chapa del cinturón, que no fue más que el golpe quedando destrozada la inicial C. 7º, siendo propuesto para dos cruces del Mérito militar por Daroca y Cariñena, conducimos el convoy a Cantavieja y después volvimos a bajar por la Tierra Baja, antes pero bajamos a Checa donde sostuvimos un tiroteo por la noche, volviendo a pernoctar en ese pueblo, después de retirarse la columna de la Guardia Civil que mandaba Perruca³³, Así fue pasando el tiempo y entre los fuegos de la Pobleta³⁴ en donde

El movimiento se emprendió desde Calatayud, y después de marchas muy onerosas, llegamos a este punto a las cuatro y media de la tarde del 27, en la mañana las facciones que se encontraban al frente y a la derecha de ésta población, al tener conocimiento de nuestra operación, y sin valor para esperar a la columna, a la que cuadruplicaban en fuerza numérica, emprendieron la retirada con dirección a la sierra de Albaracín, dejando estas inmediaciones limpias de facciones. La columna del coronel Sancho compuesta de soldados veteranos, pero de tan solo 150 caballos y 104 infantes, por razón de su pequeña fuerza consiguió alcanzar al último de los batallones carlistas titulado de Guadalajara y cargándolo con el arrojo que distingue a su jefe, consiguió desorganizarlo completamente, causándole 24 muertos vistos, 6 heridos recogidos y 62 prisioneros, además de 14 acémilas con raciones, armas, municiones, mantas camillas y dos caballos”. Ver: *La Correspondencia de España*, nº 6.270, 1/2/1875, p. 3. A pesar de lo que dijo la prensa liberal la verdad fue que, como señalaron de Alcañiz, fueron los efectivos de Gamundi y Pallés, los que entraron en Daroca, y de allí marcharon hacia Oliete con los prisioneros, caballos y demás que cayó en su poder de la columna que se hallaba en dicho punto al mando del coronel Sancho. Este va herido en una pierna y montado en un bagaje, así como los demás oficiales que le acompañan. La tropa con la chaquetilla interior, y tanto los capotes de infantería como de caballería, los usan, con todos los demás pertrechos de guerra y armamento, los voluntarios carlistas salieron de Oliete para Molinos y Berge, llevando la dirección de Villarluengo y Cantavieja. Ver: *La Época*, nº 8.151, 14/2/1875, p. 2.

32 Se trataba de una ronda volante liberal.

33 El capitán de la Guardia civil Perruca, después de una marcha de veinte horas, ha batido y puesto en dispersión en la Granja de Lozano, término de Monreal, a la facción Madrazo, cogiéndole 21 prisioneros, 25 armas de fuego, nueve blancas, varias cananas, municiones y otros efectos de guerra. Ver *La Discusión*, nº 1.371, 8/4/1873, p. 2.

34 Las facciones reunidas le esperan entre Zurita, Forcall, la Pobleta y el pueblo de Beceite, ocupado este último por Cúcala con 2.000 infantes y 80 caballos. Marco de Bello desde Linares, y Torquemada

estuve a punto de caer prisionero por el ataque de los cipayos de Calanda. Así fuimos pasando hasta el 14 de agosto que en Calanda vino el infante D. Alfonso y nos dirigimos por Castelserás a Alcañiz a atacarle, siendo el 4º batallón el que atacó por el Carmen llegando a las murallas, en donde recibí una herida en el pie izquierdo, quedando de baja en el hospital de Horta en donde estuve hasta mi completa recuperación, donde una tía muy buena que no conocía me dio 18 reales, en dos visitas que me hizo, Dios se lo pague.

Una vez curado podíamos andar sin que nadie nos molestase como en país conquistado, con excepción de las capitales: Teruel, Zaragoza, Alcañiz y Morella. Lo demás lo dominábamos completamente. Y, así llegó el día de San Pedro y estando en el pueblo de Bordón oyendo misa el vigía hizo señales de oírse un nutrido fuego de fusilería y de cañón, por la parte de Mirambel, para cuyo punto salimos el 4º con guerrillas de descubierta y llegados a Olocena del Rey, supimos que las columnas de Martínez Campos³⁵ y Jovellar³⁶ habían atacado a la 1ª Brigada en Mirambel, y después de una tenaz resistencia, que nos costó un sin número de bajas tuvo que retirarse ante la superioridad del enemigo, marchando directamente a Cantavieja, en donde quedó el 3º de guarnición, previendo el asedio y ataque a la plaza. El 4º batallón viendo que el fuego había terminado, cruzando barrancos fuimos a Tronchón, donde paramos para posesionarnos de un monte camino de Villarluego, descubriendo la vanguardia del ejército que venía hacia el pueblo por un lado, mientras que por otro aparecía el 5º batallón de nuestra brigada al mando de Pallés, que dio la orden de no disparar y que a la bayoneta se cruzase el pueblo, pues la vanguardia del ejército liberal ya estaba en el pueblo e hizo retirar esa fuerza y más tarde protegidos por dos compañías del 4º que se unieron a nosotros y empezamos a hostigar al enemigo que entraba en el pueblo, trabándose una acción tan encarnizada que allí se veía el puro temor del soldado, pues morían a decenas cuando subían forzando nuestras posiciones en el fragor del combate. De repente se oyó un cañonazo que nos apercibió que una columna iba por el flanco izquierdo a cortarnos la retirada y como ya se acechaba la noche y principiase a llover y podíamos ser copados, se ordenó la retirada, la cual se hizo con dos descargas cerradas y al toque de paso de ataque, para engañar al enemigo, nos retiramos atravesando barrancos con agua hasta la rodilla en unos más y en otros menos, llegando a las 9 a Villarluego descalzos y fatigados. La fuerza se alojó y a la

desde Cantavieja y Mosquera, piensan reunirse con sus compañeros. *La Iberia*, nº 5257, 18/11/1873, p. 3.

35 Arsenio Martínez Campos Segovia (14/9/1831 - 23/9/1900, Zarauz). En 1852 ingresó en el Estado Mayor del Ejército. Participó en la Guerra de África (1859-1860) y en la expedición anglo-hispano-francesa contra México en 1862, en ambos conflictos bajo las órdenes de Juan Prim.

36 Joaquim Jovellar i Soler (Palma, 28/12/1819 - Madrid, 16/4/1892) fue capitán general de Cuba y Filipinas, ministro de la Guerra i Presidente del ejecutivo de España.

mañana siguiente llegó Dorregaray³⁷ y ordenó tomar posiciones a la salida del pueblo, mientras las fuerzas iban desfilando hacia las Cuevas de Castellote, esto sucedió el 30 de junio de 1875. En las Cuevas descansamos tres horas, saliendo hacia Castellote, cuyo pueblo cruzamos para ir a comer a Mas de las Matas y a las dos horas salimos para Calanda, Castelserás de paso y llegamos al cementerio de Alcañiz, que estaba en las afueras, en donde descansamos en medio de una horrorosa lluvia para llegar a Caspe a las siete de la mañana del 2 de julio. Estando formados en la plaza hasta las 2 de la tarde, cuando emprendimos la marcha hacia la barca para pasar el Ebro, en dirección a la provincia de Huesca, llegamos cerca de Bujaraloz, pero no entramos en el pueblo por no haber cabido la columna del 4º batallón y dormimos al raso unas horas antes de llegar. El día 3 era domingo y oímos misa en la plaza del pueblo, para salir enseguida en dirección a Serriñena, en cuya población descansamos unas horas, atravesando la línea férrea de Zaragoza a Barcelona, cuyo puente inutilizamos y continuamos en dirección a Barbastro, en cuya población llegamos a las 8 de la mañana, siendo alojados el capitán y yo en casa del sacerdote que nos dio su cocido, pero cuando íbamos a la mesa se oyó llamada a la carrera, al aparecer la columna de Delatre³⁸, saliendo unos batallones a su encuentro que no volvieron a entrar en la ciudad, adiós comida y continuamos el camino de Casbas, entrando nuestro batallón en unas viñas en las cuales acampamos en guerrilla con puestos de avanzadas y así pasamos la noche. A la mañana siguiente fuimos para Berbegal y pasamos por otros pueblos siempre de paso y torciendo a la derecha llegamos a Campo fatigados y reunidos después de una marcha de tres días casi sin descanso y descalzos por lo que un Sr.me regaló unas botas de montar. Dios se lo pague, dormimos en Campas.

LA MARCHA HACIA CATALUÑA

Al día siguiente fuimos a pernoctar a Pont de Suert, primer pueblo de la provincia de Lérida. Gracias a Dios dormimos aquella noche y al siguiente día salimos en dirección a la Poble de Segur en donde estuvimos un día, marchando después a Pons donde descansamos dos días. Allí tuve de patrón a un herrero que tenía dos perros que manchaban en la fragua. Salimos de Pons para ir a

37 Antonio Dorregaray y Dominguera (Ceuta, 11/7/1823 - Zaragoza, 21/3/1882) combatió al lado carlista en la 1ª Primera Guerra. En 1839 acató el Convenio de Vergara y continuó como oficial en el Ejército liberal. Durante el Sexenio Revolucionario volvió a combatir por D. Carlos VII. Nombrado capitán general de las provincias vasco-navarras, ganó la victoria de Montejurra (1873) y la de Monte Muro (1874). En 1874-75 fue comandante del ejército carlista del Centro (Maestrazgo). Abandonó con su E.M. el Ejército carlista del Centro.

38 Juan Delatre y Lacarnelle, en 1873 era teniente Coronel y a consecuencia del hecho de armas en el Alto Aragón, ascendió a coronel por copar a la partida Nasarre con toda su gente. Delatre llegó a brigadier en 1875. Ver: *La Correspondencia de España*, nº 5.666, 5/6/1873, p. 3.

Tiurana, Oliana y Orgañá, pasando por el puente donde murió el Conde España, anduvimos unos días por aquellos pueblos y de regreso por Coll de Nargó pasamos el Segre en barca y cogimos raciones del ejército ¡Exclamando pan blanco! Así era pero cuando aún no se había repartido, nos lo volvió a quitar una columna y nuestro gozo en un pozo. En Pons mi padre me mandó por un propio 50 duros y así pudimos comer, pues no había con que, de allí dando vueltas y revueltas fuimos a Calaf, en donde la tropa también iba, de modo que entramos nosotros primero y ellos [los liberales] acamparon fuera con centinelas, llegando a acordar que nosotros dormiríamos en la plaza, formados por compañías quedando los oficiales de semana en sus puestos. Se nos permitió cenar en el café que estaba en la plaza y se tiró de la “oreja a Jorge”³⁹ y se bailó etc. Al despuntar el día 7 sin tocar la corneta algunos desalojamos el pueblo para subir a un monte muy alto que tiene un ermitorio celebre, el enemigo disparó dos granadas que tocaron al caer en el tejado de la casa donde había estado Dorregaray y agujereando pisos dieron en una cama que dormían dos señoritas matando a una y dejando muy malherida a la otra.

REENCUENTRO CON LA CABALLERÍA ARAGONESA Y LA DERROTA DE WEYLER POR EL BATALLÓN DE GUÍAS DE CATALUÑA

La tropa entró en el pueblo y nosotros seguimos hacia Solsona, donde encontramos la caballería aragonesa y Joaquín Pelegrín⁴⁰ me entregó 35 duros de los 50 que le dio, para que los entregase en nuestra visita. Él se gastó 15 y se los regalé. En el camino tuvimos que sostener un choque con otra columna, pero realizado el primer ataque no nos molestaron, les esperamos luego en excelentes posiciones, pero no aceptaron el reto tirando de lejos una bala perdida que tocó al antejo del brigadier Boet y se le llevó una lente. Después bajamos a Solsona donde fuimos alojados convenientemente, dormimos bien y al día siguiente cuando nos parecía que no había ningún soldado a ocho leguas a las seis de la tarde tuvimos que abandonar las cenas, aunque nosotros nos la llevamos y tuvimos que salir a la carrera y acampar a dos horas de la ciudad, y que escarcha cayó ¡María Santísima! Pues nada menos que íbamos en cuatro columnas, saliendo de una para caer en la otra y así sucesivamente. Hubo días que pisamos territorio de las cuatro provincias catalanas. Se marchó Dorregaray y quedamos los tres batallones aragoneses y el Valenciano de Vizcarro⁴¹ y

39 Jugar a los naipes, porque cuando se brujulea, parece que se tira de las orejas (esto es de las puntas, extremos o ángulos) a las cartas. También, y más comúnmente, dicese en este sentido: Tirar de la oreja a Jorge.

40 Formaba parte de la Caballería aragonesa y era amigo de Ramón Garrabea.

41 Vicenç Vizcarro (a) Pa sec, no era valenciano, pues nació en Ulldecona. Era coronel del Batallón 2º del Maestrazgo con 350 plazas.

andando pasamos a la provincia de Gerona, yendo a San Feliu de Pallerols y desde allí pasamos a Riudaura, pasando cerca de Olot para ir a Vallfogona, San Juan de las Abadesas y Ripoll, en donde descansamos y se nos dio 15 pts, de paga. Salimos de Ripoll por la carretera de San Feliu de Torelló y pasando por las Planas vimos a Savalls que allí estaba. De allí fuimos a Torelló y allí descansamos dos días, yendo a Manlleu y Rodas, cerca de Vich y como en Vich había una columna estuvimos siempre con el arma al brazo por lo que pudiera suceder hasta que el día 3 salimos hacia San Pedro de Torelló, famoso por su gran montaña, después bajamos por las Presas, cerca de Olot y fuimos a pernoctar a San Feliu de Pallerols y al día siguiente pasando por las Planas fuimos a parar en Amers donde encontramos fuerzas de Savalls, estuvimos dos días y salimos para Prats de Llusanés en donde descansamos y bajando a San Boy fuimos después a Torelló y Manlleu a donde hube de asistir a la presencia de Ntra. Sra. de Agosto con encargo de llevar el pendón. Por la noche mientras cenábamos el patrón nos invitó a que fuéramos a Vich donde nos reconocerían los empleos a lo que no accedimos, salimos al día siguiente pasando por Centellas, Balsereny, Sallent, Caldes de Montbui, Moià, Arenys de Mar y cerca de Manresa a Suria en donde pernoctamos, saliendo a la mañana siguiente para Balsareny en donde asistimos a la derrota de la columna de Weyler⁴² por Miret⁴³ que le quitó cuatro cañones y la brigada entró en Cardona, nosotros no hicimos fuego por carecer de municiones⁴⁴. Pasamos luego a Agramunt donde en unión de

42 Valeriano Weyler y Nicolau (Palma de Mallorca, 17/9/1838 - Madrid, 20/10/1930) fue gobernador de Filipinas, de Cuba, ministro de guerra, de marina y Jefe del Estado Mayor del Ejército y fue grande de España.

43 Martí Miret i Queraltó (Granada, 13/11/1846 - Barcelona, 15/4/1896). Inició la carrera eclesiástica que abandonó el 1872. También había sido teniente del ejército y en la Tercera Guerra Carlista combatió por Calos VII. Hizo una brillante trayectoria militar ascendiendo a general de división, siendo el jefe de la División de Barcelona del ejército carlista del Principado.

44 Este combate se produjo el 18/12/1874. El parte oficial carlista señaló: "Siguiendo mi plan de operaciones sobre la plaza de Berga, llegué el 13 á Gironella con mi Cuartel General, el Batallón de Guías de Cataluña, una sección de artillería de montaña y el 5º Escuadrón de caballería, reuniéndome allí con los batallones 1º, 3º y 5º de la 1ª Brigada, que al mando del Jefe de la misma el Brigadier D. Martin Miret se hallaban sitiando aquella pinza. Por la noche supe confidencialmente que pernoctaba en Balsareny una facción fuerte de 4.000 infantes, 190 caballos y 8 piezas de artillería de montaña sistema Plasencia, mandada por el cabecilla Weyler y comprendiendo que no tenía fuerza bastante para cerrarle el paso y no creyendo por otra parte conveniente empeñar una acción que difícilmente habría podido sostener con tan escasa fuerza, determiné fingir una retirada marchando el 14 a Guisona, dejando solamente al primer Batallón de Barcelona para que continuara bloqueando la plaza. Acantonando en aquella ciudad fuerzas de la 2º División conforme tenía prevenida al General en jefe de la misma e incorporada a la columna de operaciones de mi mando, salí el día 16 en dirección a Berga resuelto a impedir a la facción su regreso a Manresa. Las bajas que en este momento experimentó el enemigo, son de muchísima consideración por el fuego convergente que, desde sus posiciones, hacían sobre él los Batallones mencionados. La circunstancia del desorden con que se retiraba el enemigo y emprendía el paso del puente fue tan hábilmente aprovechado por el Brigadier Miret y el Coronel Baró, que ambos ordenaron simultáneamente un ataque a la bayoneta, ejecutado con tanta bizarría por estos bravos voluntarios que, al grito de ¡Viva el Rey! se lanzaron sobre el

Castells,⁴⁵ pero no quiso caer en el lazo yendo a dormir a Tremp cosa que no hizo por haber de salir a contener al enemigo que se nos echaba encima atinándonos Weyler unas tres horas y apagados los fuegos nos retiramos a la Poble de Segur, al día siguiente fuimos a Gerri de la Sal y a dormir a Sort saliendo el siguiente a deshacer lo andado retornando a la Poble y más tarde cruzando pueblos llegamos a Banyoles célebre por su estanque un anillo de 25 pesetas perdí yo por ir a bañarme y juntos con Savalls fuimos a Sarriá de Ter pueblo distante a un km. de Gerona, en donde al otro lado del puente del Ter había un fortín, por lo que instalamos un cañón Krupp principiando a disparar hacia el fuerte y en la madrugada abandonamos dicho pueblo para ir a Amer y encaminarnos después hacia Vidrá y de allí a Sant Hilari de Sacalm, Arbucies i Breda, en esta población y estando comiendo se tuvo noticias que una columna de Hostalrich venía hacia Breda. Se formó la División del Centro y con Boet salimos de la población para tomar posiciones, cuando al poco tiempo se vieron guerrillas enemigas que venían en son de paz, y como quiera que no hiciesen fuego, el batallón valenciano lo rompió oyéndose un cornetín de órdenes que tocaba alto el fuego y llamada de honor de parlamento si saber cómo, se suspendió el fuego y las tropas iban adelantando dando gritos de ¡Viva el Rey!, ¡todos somos uno! Hasta juntarnos cuando se le ocurrió a un oficial del batallón de Valencia decir ¿Qué rey? D. Alfonso XII grita un capitán. disparó el oficial su revolver dejando sin vida al capitán.

¡VIVA EL REY!, ¿PERO, CUÁL?

Y no se vio más, si no que los aragoneses les arrollamos y los valencianos se encargaron de desarmarles, pero el jefe de la columna mandada en auxilio del batallón y de otras fuerzas fueron dispersas por una carga de la caballería del brigadier Pancheta.⁴⁶ Los dispersos se dejaron los prisioneros para no llevar impedimento y nos retiramos a Arbucies apoyando la caballería. Hasta estar a

enemigo, sin que éste pudiera apenas apercibirse del movimiento antes de verse empujado por nuestras bayonetas y se arrojaron sobre una batería de montaña sistema Plasencia, que el cabecilla Weyler había ordenado establecer, protegiendo así el paso de sus soldados, que se retiraron con el mayor desorden, y hacer menos desastrosa la precipitada fuga de su retaguardia. Los carlistas recogieron al día siguiente un cañón de montaña sistema Plasencia, 2 cureñas, infinidad de cajas de municiones de artillería y de fusil, más de 200 fusiles y 8 mulos de artillería y de brigada y, supuestamente los liberales habrían sufrido unas 200 bajas". Ver: *Boletín oficial del Principado de Cataluña*, nº 4, 30/12/1874, p. 2-3.

45 Joan Castells i Rossell (a) el gravat d'Àger o Mossanell (Àger, Lleida, 1802 - Niza, Francia, 1891) fue un dirigente carlista en les guerras civiles del siglo XIX. En la primera, gracias a su temeridad y rápidas marchas al frente de unos 400 hombres, sostuvo la lucha en Catalunya. Al finalizar la guerra, se exilió en Francia como coronel por no haber querido aceptar el Convenio de Vergara, ni reconocer el régimen combatió también en la 2ª guerra carlista. En 1872 alzó en Gracia una partida de 60 hombres, con la que inició la 3ª guerra carlista.

46 Manuel Martí Centellas, (a) Pancheta fue el jefe de la 2ª brigada conocida como la de S. Mateo.

salvo. A Savalls⁴⁷ no le volvimos a ver y se susurró si estábamos vendidos por él. Fuimos a Sant Hilari a Viladrau y a santa Coloma de Farnés para volver a Torrelló, Sant Quirze de Besora y Prats de Lluçanès descansamos. Al día siguiente en medio de una gran niebla salimos disparados yendo a santa Eulalia, a Alpens y Sant Jaume de Frontanyà, recorriendo los pueblos de Bagà, Piteus de Sant Llorenç de Morunys, Pobla de Lillet y una excursión a la Serdanya, cerca de Andorra, volviendo a deshacer lo recorrido en parte para ir a Amer en busca de Savalls, para que nos cediese municiones o gente, pues hacia dos días que estábamos cercados por la columna de Camprubí⁴⁸. Cuando llegamos a Amer se hizo una reunión de jefes, pues no se dio más que dos horas de tiempo no sé lo que hubo pues a las cinco salimos con los mozos de escuadra los batallones 1º, 2º, 4º y 5º y el valenciano de unos 2.000 hombres y comenzamos a subir la gran cuesta que hay yendo a Susqueda. Cuando estuvimos arriba daban las 12 o por lo menos se sintió una campana, el caso es que los relojes marcaban esa hora y se oyó un cornetín y se dijo si era el baile de una boda que estaba en una ermita cercana. El estado Mayor, los mozos y los batallones 1º y 2º ya bajaban la senda de Susqueda despacio y a la desfilada y cuando se proponía entrar el 4º a la senda, se oyó un disparo y toque de paso al ataque cayendo en avalancha sobre nuestro Batallón 4º una nube de soldados del 5º y el Valenciano se volvió al último punto de partida pero no el 5º que ayudando al 4º pudimos contener al enemigo, pero no tuvimos más remedio que dispersarnos y echarnos cuesta abajo hacia el rio, para librarnos de ser cogidos. Al ir a tirarme por la cuesta me cogieron por el hombro arrancándome una chatarrera y me escapé como pude, además me hirieron en un pie de un tiro de revolver, pero fue poca cosa y la herida no me privó de escapar encontrándonos más de 600 hombres al lado del rio Ter y no había más remedio que vadearlo. Los que habían ido a la vanguardia ya habían tomado posiciones y con sus fuegos pudieron contener al enemigo en su avance y nosotros tuvimos tiempo de cruzar el rio ya montados ya nadando o como cada uno podía en medio de una lluvia de balas. Se

⁴⁷ Savalls i Massot, Francisco. La Pera (Gerona), 28.I.1817 - Niza (Francia), 19.XI.1886. Durante la Primera Guerra Carlista sirvió a las órdenes de su padre, que estaba al mando del conde de España. Savalls consiguió el grado de capitán. Al finalizar la guerra Savalls continuó luchando en lo que se conoce como "el período de las trabucaires". Estas partidas actuaron en Cataluña y el Maestrazgo hasta el inicio de la Segunda Guerra Carlista. Savalls se integró a la partida que mandaba su primo, Joan Massot de Soler. Al iniciarse la Guerra de los Matiners luchó con mosén Benito Tristany y el Ros de Eroles. Consiguiendo el grado de teniente coronel. Acabada la guerra, Savalls se exilió y sirvió como zuavo. Al ser licenciado como ofreció su espada a Carlos (VII), que le nombró 2º comandante general de Gerona. En la 3ª guerra se le conoció como el terror de la montaña. Biografía de la RAH.

⁴⁸ General de brigada Félix Camprubí Escudero, que desempeñó un papel central en la actualización de los somatenes catalanes, consiguiendo de la diputación de Barcelona financiación para abarcar con esos voluntarios todo el territorio catalán. Ver: E. GONZÁLEZ CALLEJA y F. del REY REGUILLO, *La defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid: CSIC, 1995, p. 64.

cerraba la noche y no sabiendo qué camino tomar se acordó pernoctar en una masía cercana y como éramos 200 hombres se sacaron guardia y se estableció el retén mandando degollar dos reses para poder comer un poco. Solo estábamos dos oficiales el ayudante Yagüe, que lo era del batallón y yo, y así fue que hubimos de estar de vigilancia y sin dormir hasta que a la una de la madrugada, cuando uno de los centinelas dio el ¿Quién Vive? Y eran el comandante rojas del 1er batallón y fuerzas a sus órdenes que iban recogiendo dispersos. Unidos marchamos al pueblo de Espinelves para ir a Viladrau, donde se dijo que estaban Gamundi y Boet con el resto de la fuerza. Efectivamente salimos para Viladrau y al llegar a un barranco por donde pasa el camino de Arbucies se oyó de repente un cañón y fuego de fusilería y vimos salir del pueblo a nuestras fuerzas bastante desordenadas a tomar una loma que había cerca del pueblo. El comandante Rojas mandó marchar a la izquierda para ir a salir al encuentro de nuestras fuerzas y como se había de subir la cuesta se tardó un poco más, pero cuando llegaba arriba el comandante reconoció la caballería del enemigo y mando doble derecha a la carrera y unos por aquí y otros para allá se vio a la infantería que bajaba cazando a los carlistas y como yo estuviera herido y no pudiese correr como el caso requería me fui a una iglesia había cerca de allí y al verme el Sr. Cura, con lágrimas en los ojos me dijo Sr. oficial por Dios que si bajan los soldados lo asesinarán, pues cuando por aquí pasan me maltratan y roban lo que pueden hasta las gallinas a lo que respondí bien padre mi objeto no es otro que me guarde la espada, pues estoy herido y caeré prisionero sin remisión, por lo que a la primera tropa que vea me entrego, no tardó muchos minutos que vimos un teniente con 20 o más hombres que bajaban y cuando estuvieron cerca me presenté y dije ¿hay cuartel? Respondiéndome el caballero oficial que sí, me puse a su disposición y volvió con la escolta al pueblo de Viladrau donde se me llevó a la guardia de prevención, despidiéndose el teniente de guardia con toda clase de consideraciones que no permitió, aún contra mi voluntad que yo estuviese junto con unos 50 o 60 voluntarios que estaban prisioneros viendo que no podía menos que aceptar, la exquisita fineza di 50 reales, que poseía a los voluntarios para que los repartiesen aun sabiendo que les habían dado de comer rancho abundante, de modo que apenas hube quedado con el Jefe de la Guardia, le dije si en su ordenanza me podría dar para que mi patrono me preparase algo para comer, pues allí había estado varias veces y los patronos eran muy campechanos a lo que respondió que su asistente tenía preparada la comida para los dos, pues somos oficiales y vamos por el mundo hoy por Vd. y mañana por mí. Así dijo y después de trabar conversación de la campaña y que se yo, nos sorprendió el asistente con la comida y un convidado más el que me cogió prisionero. Comimos pues y después de tomar café me entretuve a escribir mis apuntes de campaña que vistos por el oficial le agradó mi ocurrencia y así pasó la tarde, cuando al anochecer oí ruido de espuelas y

una voz que preguntaba por el departamento de presos y preguntó ¿hay aquí algún carlista de Fabara?

¿HAY ALGÚN CARLISTA DE FABARA?

Lo que llamó mi atención y el oficial dijo que es Vd. de allí. Sí Señor. El oficial se acercó a la puerta del cuarto y dijo mi comandante aquí hay un Sr. de ese pueblo. Entro el comandante y me dijo Vd. es de Fabara ¿de qué familia? del farmacéutico Garrabea dije yo, ¿Acaso vd. le conoce? Dijo riendo ¿no eres Ramonet? Si senyor. No te acuerdas de la Sra. Carmen la estanquera? Pues soy su hermano, ¡Ah! Vd. es el Sr. Manolico el que vivía en Alicante? Sí, bien ¿y cómo ha sido eso? Le expliqué lo que sucedió y me dijo ya vendré yo aquí luego, el asistente llevará la cena. Entonces el oficial dijo cenará con un servidor y al marcharse yo le acompañé hasta la escalera y muy bajo me dijo ¿quieres marchar? Sí Sr. dije yo, pues bien cuando traigan la cena no dejes la almohada de la mano y veas lo que veas quieto y a dormir que ya vendré yo y harás lo que te diga y volverás a los tuyos libre, con que hasta luego, adiós. Al poco rato cenamos y hablando y tomando café hubieron de traerme la cama, un colchón, almohada y manta. Noté que la almohada pesaba y había una cosa dura y que me colocaron en un pequeño aposento separado del cuarto del oficial de guardia y casi junto la escalera y despidiendo al oficial le di la dirección de mi casa y el me dio su tarjeta pues saldría de guardia por la mañana y ya me recomendaría al entrante. Con que buenas noches y a descansar. Me fui a mi aposento y me deje caer en el colchón, pero fui despertado a no sé qué hora y vi al comandante que me dijo deshaz la almohada saca el capote júntalo y luego el ros y sígueme con soltura, hice lo dicho y bajamos las escaleras la guardia formada nos saludó y salimos a la calle yo no salía de mi asombro, pero no sabía que casi era libre. ¿Pero dónde están los míos me decía a mí mismo? Y mi cabeza divagaba hasta que nos detiene el ¿Quién Vive? de una guardia y responde el comandante España ¿qué gente? Ronda Mayor. Alto y pase a dar su seña, luego que estuvimos en la guardia, aún tuvimos que pasar otras dos con las mismas rubricas del reglamento y luego estando ya en las afueras, me dijo quítate el ros y el capote. Toma este camino y no lo dejes que te llevará a Arbucies allí están los vuestros. Gracias le dije y le pregunté ¿No hay avanzadas por aquí? No puedes irte tranquilo. ¿Tienes dinero? No Sr. se lo he dado todo a los voluntarios presos. Toma cinco duros y marcha y que Dios te ampare. Me dio un apretón de manos, el asistente tomo el lio y pies para que os quiero. Como no es larga la distancia de un pueblo al otro y en el fresco de la noche a las 12 y media fui descendiendo el camino y si saber cómo me encontré en las paredes del pueblo, por lo que me dieron el ¿quién Vive? y respondí oficial de Carlos VII se me hizo hacer alto y al venir a reconocermme me encuentro cara a cara con el sargento de mi compañía, cuando se supo el lance no volvió de su asombro pues se había dicho que me

habían matado, gracias a Dios que no fue así y desde el cuerpo de guardia se mandó a por pasteles, vino rancio y aguardiente para celebrar mi resurrección quedándome en la guardia hasta por la mañana que me presenté a Pallés y al brigadier quedando otra vez en la compañía a la razón de 32 plazas, que cuando pasamos por Caspe contaba con 128 asistentes inclusive. Al día siguiente salimos para Sant Hilari y con marcha y contramarcha siempre esquivando la incesante persecución, hasta que en Caserres dimos con el Fijo de Ceuta y San Fernando yendo a trompazos hasta Gironella, en donde como pudimos nos zafamos del enemigo hasta con pedradas. A pesar del apoyo que tuvimos de los cañones de Berga. Y después de muchos rodeos volvimos a Sort y allí una parte de la fuerza se internó en Francia, pues queriendo ir al Norte no pudimos de modo que quedamos unos 500 hombres de Pallés y Vizcarro y andando de aquí para allí fuimos a parar a un pueblecito cerca de Sant Hilari y como mi herida no curada se infestase, y no pudiendo soportar ya más las fatigas decidí darme de baja para el Hospital de Sant Hilari Soler de Montsolí. Y me fui solo a dicho pueblo y cuando llegué pregunté por el hospital y se me dijo que distaba a 2 horas de allí. Hubo la alarma de que venía la columna y yo seguí tranquilo el camino que me habían indicado y llevando 2 reales, en el bolsillo andando de Sant Hilari a Santa Coloma de Farnès y cuando hube llegado a un alto una mujer me dijo: “*Carlí aqueixos que venen són carlins o sorges*”⁴⁹. Miré al lado donde la mujer había dicho y ¡oh desgracia! Era la tropa y aunque pensase que llevando la baja nada tenía que temer, por si o por no me salí del camino diciendo a la mujer ¡Chitón eh! Y me respondió “callí home i vagi en la pau de Deu”. Y me adentré en un bosque de castaños que los hay muy abundantes y tal era mi cansancio que no pude andar un paso más, mis pies se negaban, llevándolos inflados. Así que escondido pude contar 50 caballos como 2 compañías y dos cañones en vanguardia y el Estado Mayor como tres batallones 4 piezas de artillería cargada sobre 15 caballos y la brigada y como ya declinaba el sol, me quedé dormido y no desperté hasta que el fresco de la noche me hizo despertar. Así sin saber qué camino tomar hice la señal de la Cruz y me encomendé a Dios y a San Antonio y adelante, dando muchos rodeos, perdiendo la senda andando entre guijarros y oyendo el aullido de los lobos y del ladrido de los perros.

RAMÓN GARRABEA EN EL HOSPITAL

Llegué a un edificio que después de buscar por las tres caras sin encontrar cosa que pareciese hospital al ir a examinar la 4ª vi, gracias a Dios la bandera blanca con Cruz Roja y un letrero que decía Hospital del Soler de Montsolí. Llamé a la aldaba de la puerta se abrió un ventanillo y me dijeron ¿Quién

⁴⁹ Carlista, estos que vienen son carlistas o militares.

va? Y dije un enfermo con baja que me he perdido. Venga la baja me respondieron del interior, la entregué y se abrió la puerta y pasé pues estaba helado de frío y pedí por favor que se me diese cama y una sopa caliente. Enseñé los pies pero dije que no se incomodase a nadie. Me condujeron a la Sala del Santo Cristo donde me dieron una cama, me acosté y vi en la otra cama a un enfermo que respiraba con dificultad, me trajeron la sopa que agradecí mucho, también me dieron una jarra con agua y azúcar en una azucarera para cuando tuviese sed y dando las gracias y las buenas noches, me dormí como un vendito dando gracias a Dios por su infinita Misericordia. Al día siguiente vinieron los médicos me limpiaron la herida y la curaron y no me levanté de la cama en todo el día, de modo que la mañana siguiente había desaparecido la hinchazón y casi no me dolía, por lo que tuve que levantarme después de comer para dar un paseíto. Como allí había muchos nogales cogí algunas nueces que me comí, cuando vi mucho movimiento y una voz que dijo a las camas, fui pues a la mía y o desgracia era la tropa que por primera vez en toda la guerra no se habían atrevido a ir por allí, así es que subieron los jefes y médicos y anduvieron viendo los heridos uno a uno levantando apósitos y vendajes que hacían exhalar más de un ¡hay! Llegó a mi vez el turno y viniendo dos Sres. Médicos, que reconocí por las insignias del cuello de la levita y un jefe con espuelas, que dijeron que era Camprubí, y me vieron la herida no cicatrizada aún y vestigios de haber habido mal por lo que me preguntaron dónde y cómo había sido herido y de donde era lo que respondí exactamente y marcharon y cuando acabaron la visita oí que decía uno al bajar las escaleras no hay muchos maulos⁵⁰, por lo que dentro de una semana vuelvo y si encuentro los que hoy pego fuego al hospital con ellos dentro- Santo Dios que bárbaros- dije, yo, por lo que al siguiente día la levantarme y pasear, por las salas viendo enfermos oí voces castellanas que subían de un cuarto acercándome más pude oír voces conocidas del capitán de mi compañía, del ayudante, del cura, del médico y de algún otro oficial de trajín, siendo sus nombres: Nicolás Minero Muñoz, Gabriel Yagüe, Mo-sén Casimiro Pasamón, Quintín Lozano y José Latorre. Todos de mi batallón excepto Latorre que era del 5º. Enseguida que me vieron me dijeron si había resucitado, les pedí tabaco pues carecía de todo y hube de cambiar mi chaleco de uniforme por otro más deteriorado, con vuelta a mi favor de 11 reales, y así pude fumar sin ser gravoso a nadie y cuando estábamos hablando sonó la campana de la comida y me dijeron que ellos comían en compañía de varios oficiales catalanes y que iba bien de modo que fui con ellos y vi que era una verdadera fonda, pero cuando les dije que eso duraría poco por lo que yo había oído. Rivero hubo de decir Srs. No hay más re-

⁵⁰ Persona que no cumple con sus obligaciones.

medio que tomar el alta y con la música a otra parte, todos convinimos en hacerlo así, y yo por no dejarles y quedarme solo dije que les acompañaría también, por lo que resolvimos pedir el alta al día siguiente.

CAMINO DEL EXILIO

La cual se nos dio y salimos Rivero, Yagüe, Latorre, Candeal y yo para el pueblo de Sant Pere d'Osor en donde fuimos a la alcaldía a pedir los socorros, que no pudimos sacar por no estar las autoridades o haberse escondido, por lo cual nos hicimos con un guía para que nos llevase hasta cualquier fuerza carlista que hubiera cerca, saliendo de Sant Pere y al subir una cuesta nos encontramos un guarda de campo carlista que nos dijo que en la ermita de la Mare de Deu del Coll, que estaba en la cima del monte estaba el batallón de Huguet⁵¹. Despedimos al guía y nos fuimos al puesto designado y en efecto allí encontramos dicho batallón al mando de un tal comandante Ferran y le pedimos que nos permitiese agregarnos a su fuerza hasta encontrar a los nuestros, nos concedió lo que le pedimos y nos socorrió con 10 reales, diarios. Pernoctamos en la ermita y fuimos rondando por aquellos entornos notando que cada día subíamos menos hasta que al llegar a Viladrau quedamos de toque (sic) y encontramos a dos compañías y viendo que aquello iba mal, nos separamos para ir a Tabertet en la cima de una sierra, comimos en una masía seis libras de pan en sopa y aquí paz y después gloria. Al amanecer llegamos al pueblo donde encontramos a la banda de Juste de Vic, compuesta de 16 unidades que nos recibieron bien y nos acompañaron para poder pasar.

La otra parte del llano de Vic estaba siendo fortificado para evitar el paso, y era ya difícil, por lo que salimos de Tabertet y en una marcha rápida fuimos a parar a Roda de Ter, población muy cercana a Vic en donde llegamos a las 12 de la noche, cenamos y luego emprendimos la marcha a Sant Esteve de Bas donde descansamos y después, siempre con la ronda fuimos a Pedrafita y llegamos a dicho pueblo teniendo ya noticias de la caballería de Aragón que estaba en Prats de Lluçanès, nos despedimos del jefe y de la resta del personal y marchamos por la noche a Prats en donde a nuestra llegada encontramos dos compañías que nos socorrieron diciéndonos que efectivamente la caballería había pasado por allí cerca, pero nada se sabía, por lo cual socorridos y calzados recogimos unos dispersos

51 Se trata de Josep de Palau i Huguet, Barcelona (1844-1913) fue profesor auxiliar de la Facultad de Derecho en la Universidad de Barcelona. Ejerció también el periodismo y durante el Sexenio fue colaborador de *Lo Gay Saber* y *La Renaixensa*. Como militante carlista luchó en la guerra civil de 1872-1876. Posteriormente dirigió el periódico católico *Dogma y Razón*. Con otros directores catalanes de prensa carlista, envió una súplica al pretendiente Carlos de Borbón y Austria-Este, poco antes de la escisión integrista, para que restableciera la unidad de los carlistas reafirmando la unidad católica de España. España “con todas sus consecuencias de efectiva coerción”, tal como había sido aplicada por su antepasado Felipe II.

aragoneses en número de 50 o 60 y nos encaminamos hacia una aldea cerca de Alpens⁵², en donde encontramos 30 o más hombres del Centro y reunidos todos fuimos hacia la Pobla de Lillet, pero como no llevamos guía no pudimos dar con ella, pues se nos había dicho que había estado o estaba Castells, de manera que tuvimos que alojarnos en un corral de ganado y al establecer guardias hubo una especie de motín, por no querer unos al capitán Rivero y sí a otro, lo que nos obligó a desplegar nuestra energía para arrestar al capitán promovedor del motín y pasamos la noche además de los guardias a los oficiales revolver en mano. Al día siguiente salimos en dirección de un poblado y como por precaución no entramos con toda la fuerza se me dijo que yo me adelantase con 20 individuos lo que hice y después de ver que no había novedad entraron los demás y comimos y conseguimos socorros. Por un confidente supimos que Castells y las demás fuerzas se habían internado en Francia.

EL AMARGO PAN DEL EXILIO

Rivero reunió a la fuerza y dijo lo que sabía, y como nuestra situación era insostenible dijo que no nos quedaba más recurso que entrar en Francia, si podíamos lograrlo. Ocho oficiales nos pusimos la lado del capitán: Yagüe, Garrabea, Latorre, Calderón, Candéal, Aparicio y como el capitán arrestado estuviese por continuar en España, salimos a la mañana siguiente, con una niebla tan espesa que no se veía a seis pasos y en medio de un camino y al pie de una capilla, Rivero mandó formar la fuerza y dijo ¡muchachos vosotros habréis pensado quizá que mi determinación de entrar en Francia es objeto de traición, pero es lo contrario, yo soy el que me sostendría hasta el último instante, pero como este ha llegado, ya no es posible sin que vayamos a dar de brazos todos los días con columnas, carecemos, además, de buen armamento, de municiones y lo que es más sin apoyo del país por ser desconocidos. Yo quisiera continuar pero es imposible, con que el que quiera seguir que siga y el que se quede que deplora lo que le acontezca.

El capitán arrestado sin decir una palabra volvió las espaldas y la gente le siguió, nosotros ocho y otros tres oficiales que se quedaron vimos como marchaban pero la niebla impidió ver la dirección que tomaban y cuando nosotros íbamos a internarnos por unos montes oímos claramente: ¿Alto quién vive? España ¿Qué gente? Cazadores de Figueres, produciéndose una descarga y varios tiros sueltos y nada más, y como nosotros estuviéramos fuera del camino, por aquellas vertientes entramos en un bosque y ya fue saliendo el sol que ahuyentó la niebla y, entonces, vimos una casa de campo en un montecillo y como teníamos frío resolvimos ir allí, lo que hicimos encontrando a una mujer y una

⁵² Seguramente era la aldea de les Llosses.

niña que nos recibieron bien, preguntando si tenían que comer nos dijo todo se arreglará preguntando por el patrón dijo que estaba trabajando allí cerca, por lo que la niña fue a buscarlo y vino, se le dijo que pagándole el doble de jornal si nos haría el favor de estar de vigía en donde nos pudiera avisar de la llegada de las tropas y respondió “*estiguin tranquils que d’això me n’encarrego jo*”⁵³.

Hicimos matar tres gallinas, guisando dos con arroz y otra de otro modo y como no había vino, dijo la patrona ya ira la chica a Castelló d’Empuries que está aquí abajo y traerá. Bien, pero que no diga nada de que estamos aquí y marchó con un duro. Pero el caso fue que para comparar vino fue a casa del cura, el cual sabiendo que su padre no bebía vino le preguntó para quién era y la niña tuvo que decirle que le habían dicho que no dijese nada y, finalmente, le contestó que era para once jefes carlistas que estaban en su casa y que su padre estaba de centinela y lo de las gallinas, en fin lo explicó todo. A lo que el buen cura le dio todo el vino que podía llevar la niña de 11 años en un pellejo, pidiéndole a su vez que no dijese nada a nadie del pueblo.

Vimos la niña cuando ya nos disponíamos a comer, el que estaba de centinela en la ventana entró y avisó de la llegada del cura hacia la casa. Rivero dijo “gente de paz .No hay cuidado”. Efectivamente llegó el pobre Sr. Cura de mediana edad, con anteojos, la sotana remangada y un talego⁵⁴ en el hombro que descargó y nos dio los buenos días y nos preguntó nuestra procedencia y como habíamos llegado hasta allí, se le dijo lo que había y que teníamos la intención de ir a Francia, lo que aprobó. Le preguntamos donde estábamos y si estábamos en un lugar seguro. Nos dijo que el saldría y hasta que el no viniese no debíamos movernos de allí, que si llegaba alguien el patrón avisaría del peligro, y no teníamos más que seguirle e ir donde nos llevase. Seguros de no correr ningún riesgo le invitamos a comer y no aceptó, diciendo que en el talego había ropa blanca, para que nos mudásemos y dos trajes de paisano “que vds. se repetirán y marchó diciendo ¡hasta la vuelta y no hay cuidado! Acabamos de comer nos pusimos a descansar y yo me curé el pie que me hacía ir cojo, y dormimos hasta las cinco de la tarde, cuando comenzamos a preparar la cena. Entonces vino el patrón que hacía de centinela y nos dijo que no había novedad ni creía que la hubiese pues la niebla volvía y con ese tiempo nadie iba por el mundo. Cenamos y rezando el rosario, un poco de charla y a dormir cuidando de tener la espada y el revolver a mano por si se hacía necesario. Dormimos hasta las ocho de la mañana, hora en la que ya había salido el sol y el patrón de vigía nos dispuso la comida y cuando ya estábamos comiendo se presentó el buen cura diciendo pueden estar tranquilos, pues en tres leguas a la redonda no hay ningún enemigo. Pero como no era tiempo de estar parado y sí de ganar la frontera. Con los

53 Estén tranquilos que de eso me encargo yo.

54 Saco pequeño de lienzo u otra tela basta.

auxilios y cooperación del buen cura se arregló la marcha, no permitiendo que nosotros pagásemos un céntimo del gasto que habíamos hecho.

El sacerdote se fue a Castelló y a las dos estaba de vuelta. Después de despedirnos de aquellas buenas gentes, pues el cura vino al pueblo con nosotros y subimos al monte. Después de una hora de marcha entró él en una especie de cabaña entre las rocas y salió acompañado de un hombre como de unos 55 años, bajo, regordete y con su barretina vieja y un capotillo aún más viejo. Reunidos otra vez fuimos andando otras dos horas y fue cuando descubrimos la Pobla de Bagà, Bagà y la Pobla de Lillet, pero cual no fue nuestra sorpresa al ver entre los dos primeros pueblos una columna de tropas acampadas que vio Calderón con sus gemelos. Entonces el sr. Cura dijo: “urge llegar a la Pobla de Lillet, pues una vez del otro lado ya están salvados, con que ánimo y adelante.” Se convino que el Sr. Cura, el patrón y los dos que se vistieron de paisano. Calderón y Aparicio fuesen delante, entrarían en el pueblo y sacarían algo para cenar y para el camino de casa un Sr. Enviado por el cura y, sin perder tiempo se iría a una cueva del otro lado del pueblo, donde se desnudarían de los trajes de paisano para vestirse otros dos para encubrir los uniformes el patrón volvió después de salvar el pueblo por los primeros y vestidos otros dos de paisanos con los capotes y los restantes envueltos con los tapabocas, pasamos por medio de la población a las 5 de la tarde que era domingo y nos reunimos los primeros en una cueva en donde gracias a Dios, estábamos casi a salvo, comimos pan, tocino magro y bebimos vino y como ya era de noche el buen cura nos dijo llorando amigos míos no puedo acompañaros, pues como veis soy corto de vista y de noche aún con anteojos no veo, por lo tanto este hombre os acompañará hasta la frontera que hay cinco o seis horas, y que Dios os ayude y poniendo confianza en él, os salvará en esta vida y en la otra. Todos llorábamos, nos repartió una caja de tabaco a cada uno, mistos de yesca y una bota de aguardiente que sería para el camino. Nos abrazó, nos bendijo y nos separamos, llorando al ver la bondad del santo sacerdote y al comenzar a subir la cuesta que nos había de alejar del pueblo, oímos las trompetas de la caballería y el ruido y algazara que produce la entrada de una columna en un pueblo, pero como ya habíamos salvado el obstáculo fuimos subiendo viendo siempre la luz del pueblo, cosa que parecía decir mirad por última vez el último pueblo de España ya que vais a Francia. Cuando hacía una hora que andábamos, se descansó, se bebió un traguito y un cigarro, descansando un poco y arriba y un rato andando y otro a caballo en las alpargatas, fuimos marchando hasta llegar a un llano en el que se oía el esquilón de las vacas, que en mandas pastaban por aquellos contornos, según nos dijo el guía y volvimos a descansar, beber y fumar y vuelta a las andadas. Serían las nueve y media de la noche y según cálculos no faltaría más allá de tres horas para llegar, según nos habían dicho, de modo que íbamos pasando el camino cuando el patrón parecía que titubeaba como si se

hubiese equivocado de camino. “Nos dijo: “No quisiera equivocarme y creo que aquellas montañas son los Pirineos, pues bien adelante. Eran las 11, pero andábamos y nunca llegábamos si salir apenas del mismo círculo en el que estábamos. Así que le dijimos al patrón que es lo que pasaba. El pobre hombre nos dijo que hacía 35 años que no pasaba por allí y de repente se paró y como si se orientase dijo, ya sé dónde estamos o mucho me equivoco. Es allí abajo, pues cuando era contrabandista había una casilla de carabineros, pero no sé si ahora estarán y volviéndose como contando dijo somos 12 y como mucho los carabineros serán cuatro con que no hay cuidado”. Rivero dijo ahora silencio y revolver en mano y así fuimos bajando por un desfiladero y al llegar al barranco vimos la caseta pero no había nadie y fuimos caminando por el valle, mojándonos los pies por la mucha y fría agua que había, y el ruido que hacía casi no nos dejaba oír de unos a otros y así tuvimos que descender a la 1 de la mañana y salió la luna y así fuimos subiendo pasando algún trabajo por tanta agua y nieve que había i allá sobre las dos y media y al querer decir el patrón que como era que no llegábamos nunca, pues a la raya de Francia pensábamos darle 60 pts, que ya tenía Rivero preparadas, pero por más que buscamos y rebuscamos no pudimos dar con el hombre, nos paramos bebimos y fumamos esperando, pensamos que quizás estuviese ocupado en alguna faena pero pasó una hora y nada, este hombre ha marchado y a hora que hacíamos allí en adelante pues a una parte u otra saldremos en medio de la montaña que estábamos encontramos el piso pedregoso y por ciertas señales que yo vi, les dije *avant* o adelante, que creó que se dónde estamos, todos me miraron como diciendo: ¿Cuándo has estado tu por aquí? Sí Sres. sé dónde estamos y ahora me reafirmo más que nunca ¿Vd. sabe capitán cuando fuimos a la Cerdaña? Sí y que. Pues bien pasamos por aquí no lo dude vd. y creo que no están muy lejos de aquí los mojones de división yo los vi cuando pasamos por este lugar tanto que hice una señal en uno, en fin veremos, nos paramos y esperamos que amaneciese para ver donde estábamos, fue amaneciendo y con el día y con la claridad del alba echamos a andar yo andaba con penas por mi herida aún y así subiendo la cuesta y con la luz del día volvimos la vista a nuestra derecha y cual fue nuestra sorpresa al ver la bandera española en el castillo de Puigcerdà y estando contemplándola, Latorre dijo viene gente armada y vimos como subían a medio km. una compañía de cipayos, emprendimos la carrera y localizamos los mojones y los trasparamos yo iba el último no podía correr y cuando estaría a 300 pasos dentro de Francia vi que nos disparaban. Salió el sol y como quiera que estábamos tan altos nos calentó los ateridos miembros que el frio, agua y la nieve de la noche, nos había casi amputado. Como quiera que desde donde estábamos se vieran varios pueblecitos cerca de Puigcerdà, con tejado de pizarra y no sabíamos si eran de España o de Francia, de modo que como habíamos pasado la frontera y estábamos salvos, no fuésemos a volver a caer en las garras

del lobo, por lo cual acordamos los vestidos de paisano fuesen al pueblo más cercano y vieses si era de Francia o no, y si lo era volviese a avisarnos para ir todos, tomando las siguientes precauciones, desgajamos una rama de pino junto al camino y quedamos que al subir a avisar cuando encontrasen la rama yendo en línea recta a cien pasos estaríamos nosotros esperando, serían las ocho de la mañana, cuando Calderón y Aparicio marcharon hacia el pueblo, y como a las dos de la tarde no hubiesen subido. Rivero dijo no sé qué pensar de esto y optaron por enviarme a mi porqué hablaba catalán y fuese por aquellos alrededores a ver si podía indagar algo. Salí y a los tres cuartos de andar vi desde lejos un pastor de cabras y acercándome a él le di los buenos días en catalán, respondiéndome en la misma lengua “Bon día”, le dije yo. “Mestre em podrieu dir quin poble és aquest d’aquí baix? És Espanya o França”. Y aún le pregunté “vosté sou d’allí? És Oseja el primer poble de França. I vosté heu vist aquest matí a dos homes que anaven al poble? I contestó “no senyor, no els he vist pas”⁵⁵. I el pastor me dijo voleu fer una mossada senyor soldat? Y me dio un puñado de higos secos y un charrusco de pan, le di las gracias y como tenía hambre me puse a comer despidiéndome de él y volví sobre mis pasos hacia donde estaba la rama rota, y gritando les llamé acudieron y les dije lo que había, entonces dejando todo temor bajamos camino del pueblo, pensando en la suerte que les haría cabido a nuestros amigos, cuando al llegar a un puentecillo que hay en la entrada salió a nuestro encuentro uno con uniforme de caballería y boina diciendo que era comisario de Dña. Margarita y tenía orden de recoger las armas, no le dimos oídos e hicimos bien pue se dedicaba a comerciar con las armas de los cándidos pues a él nada le costaban y las debía vender a buen precio, enseguida llegaron los gendarmes y nos insinúan que entreguemos las armas, pero antes de acceder rompimos las espadas, esparciendo los trozos por el monte, guardando las empuñaduras y vendimos los revólveres, que los habíamos escondidos unos en las perneras de los pantalones, otros bajo el capote y otros bajo el sobaco etc. Y así entramos en Oseja. Enseguida salieron a nuestro encuentro Calderón y Aparicio diciendo que les habían detenido en el cuartel y no les dejaban volver a fuera, estaban en una casa de comidas y nos dijeron que les habían dado muy bien de comer, por lo que nosotros también fuimos allí, siendo muy bien recibidos, cenamos perfectamente y dormimos aún mejor y, al día siguiente salimos por el pueblo y encontramos al capitán que dejamos en España y que se había visto obligado a entrar por otra parte y los soldados casi todos habían sido hechos prisioneros. Todos y los que no se presentaron reconocieron su error de no haber creído, a Rivero. A medio día se comió bien

⁵⁵ Buen día... maestro me podría decir cómo se llama este pueblo de aquí bajo. ¿Es de España o de Francia?... Y ¿Vd. Es de ahí? És Oseja el primer pueblo de Francia. I vd. ha visto esta mañana a dos hombres que iban al pueblo... No señor no los he visto. Y el pastor me dijo ¿Quiere comer Sr. soldado. Y me dio un puñado de higos y un carrusco de pan, que es la parte del pan más tostada.

y fuimos a dar vueltas y al café, y como fuimos Rivero y yo a la fonda, y estando allí viésemos que se mondaban patatas y preparaban la cena dije yo en catalán a una mujer que parecía la jefa. “Digueu senyora qui paga els gastos que ús ocasionem de donr-nos menjar quan entren los espanyols com nosaltres. Me miró y me dijo ¿Qui ho paga pues vostés? ... *I la mare digué ai filla! Si nosaltres no tenim cap quarto*⁵⁶, decir esto y dejar de pelar patatas todo fue uno, y con aire amostazado encarándose hacia Rivero nos dijo i ara qui pagara el gasto que heu fet?

*Quan vol li digué jo. Diset pessetes em contestà. Be dona no s'amoini tot s'arreglarà, després quan vinguin els meus companys passarem comptes i es pagarà*⁵⁷. Vinieron y arreglamos cunetas salimos a 6 reales. Pero unos tenían dinero y otros no, por lo que Rivero vendió el tapabocas que le dieron las monjas de Arbucias por 1 lpts. Y se pagó la deuda. Condeal se sabía que tenía dinero, pero cuando vio que el habría de ser en adelante el pagador se valió de una estrategia para ir a Perpiñán en coche y se fue, y nosotros aquella noche al cuartel de los gendarmes a comer arroz con mucha agua y poco pan y a dormir en la cuadra. Al día siguiente era el 20 de octubre y amaneció triste y a eso de las 9 de la mañana salieron dos gendarmes a caballo y ordenaron que nos pusiésemos en marcha, haciéndolo por una buena carretera, pero principio a caer gotas de lluvia menuda yendo casi dos horas aguantándola en las costillas, mientras los gendarmes bien arrellanados en sus caballos y envueltos en sus capotes, cuando fue medio día estábamos sin comer y cansados de pisar barro, se le ocurrió a un tal Corominas de Navás, corneta por más señas, encararse con los gendarmes en catalán, primero les dijo un retruécano y después “*escoltín que s'han pensat vostés que nosaltres som de pedra o qué, pues sapiguin que som de carn i ossos com vostés o ens porten a cobert i ens donen de menjar com cal ho ús fotrem al riu*”⁵⁸ a lo que ellos respondieron de prisa en rut, en rut! Dijimos todos que no pasábamos de aquí, pues hace tres horas que andamos y no se nos ha dado de comer, ni es hora de andar con ese tiempo, cada uno lo decía en su lengua: catalán, castellano, andaluz, valenciano y aquello parecía un charco de rana y cuando ya íbamos a jugar el todo por el todo o sea desarmarles y hacer cualquier desaguisado con ellos, llegamos a una casilla paramos y nos dieron pan, vino y queso gruyer. Descansamos media hora paró un tanto de llover y nos pusimos en marcha hasta llegar a Mont -Louis fortaleza de 2º orden.

56 Díganos Sra. ¿quién paga los gastos que les ocasionamos por darnos de comer cuando entran los españoles como nosotros. Me miró y me dijo ¿Quién lo paga pues vds?... I la madre dijo hay hija! Si nosotros no tenemos ni un cuarto.

57 Cuanto quiere le dije yo. Diecisiete pesetas me contesto. Bueno mujer y nos dan de comer no se preocupe que todo se arreglará, después cuando vengan mis compañeros s pasaremos cuentas y se pagará.

58 Escuchen que se han creído ustedes que nosotros somos de piedra o qué, pues sepan que somos de carne y hueso como ustedes o nos llevan a cubierto y nos dan de comer u os echaremos al río.

LA LLEGADA A MONT-LOUIS

Cuando llegamos nos separaron a los oficiales de los soldados y nos alojaron en unas cuadras destinadas a las compañías de guarnición siendo tanto el frío que teníamos que hubo más de uno que llegó a sacar la paja de los jergones para encenderla en una cocina y secarse, pues cuando vino el Sr. Comandante o quién fuer le sentó mal lo de la paja pues ya venían varios soldados con haces de leña para secarnos y calentarnos se nos dio 2 pts o francos a cada uno pan, vino, queso, salchichas tabaco y papel y se nos dijo que con los dos francos en las cantinas nos darían de comer por 1'25 pts, y cenar por 75 céntimos, y así lo hicimos y por tres reales, cenamos mucho y bien. Además nos agasajaron las cantineras y algún soldado o clase, fuimos a dormir al sitio destinado no dejando nada que desear las camas, nuestro sentimiento era que les dejaríamos huéspedes en las sabanas, pues algunos llevábamos y con la lluvia se sentían más. Por la mañana se nos dieron pastas y licores, quizá como regalo y se nos dijo que podíamos pasear por la ciudadela sin salir de ella, así lo hicimos. Saludamos cortésmente a los oficiales que pasaban a nuestro lado, a medio día otra vez a la cantina y con los 5 reales. tuvimos una boda, entre el paseo, la limpieza de la ropa pasamos la tarde y a la hora de cenar se nos dijo que fuéramos con dos oficiales que vinieron a buscarnos y era porqué nos ofrecían una cena de oficiales de la guarnición, pero como no les entendíamos o poca cosa, creímos que no les faltábamos, pero después vinieron como 50 y estuvimos como simples fumando y bebiendo y hablando sin que ellos nos entendieran, ni nosotros a ellos, entre todos los españoles solo había dos que entendían el francés y mal y ellos el español ninguno, a las 3 nos retiramos para salir a las 8 en dirección a Villefranche-sur-Mer, con cuatro gendarmes y llegamos a las 12 y pernoctamos cenando rancho echo espeso, en el cuartel y dormimos al santo suelo. Al día siguiente con otros 4 gendarmes fuimos a Lille, llegando a las dos de la tarde, pues salimos a las diez de la mañana después de comer pan, queso y aún agua. Nos pusieron en el patio del cuartel y éramos 52 entre oficiales y voluntarios de tropa. Los oficiales hubimos de tomar al asalto para no estar en la intemperie en el cuarto destinado a la cebada, la habitación era tan pequeña que no teníamos más sitio que quedarnos de pie, y cavilando y hablando se nos acudió pedir permiso para ver a los sacerdotes de la población, para ver si nos daban algo para ayudarnos a pasar [el tiempo] y como no hablábamos francés se nos ocurrió escribir una carta en latín pues casi todos éramos bachilleres.

Pedimos a los gendarmes papel y pluma y escribimos la carta y por sorteo nos tocó a Rivero y a mí llevarla, pedimos permiso y el favor que nos acompañaran y fuimos. Ya que hubimos llegado pedimos permiso para entrar y otorgado este pasamos a una sala donde alrededor de un brasero había cinco curas, descubiertos y con las boinas en la mano y la carta en la otra la entregué

al primero que estaba, mientras el 1º leía los otros nos miraban y fue pasando la carta de mano en mano y vuelta a mirar. Uno de ellos un viejo se echó la mano al bolsillo, al ver yo esto puesta la boina delante la boca digo a Rivero, este nos suelta la mosca amigo, pero o dolor lo que sacó fue la caja rapé y tomó un polvo después de haberla leído todos, uno de ellos sacó un portamonedas y en gordo y junto nos dio 0'50 centimos! Dimos las gracias y nos retiramos, llegando a la calle y diciendo para todos no es nada, compremos tabaco, mistos y papel y fumaremos siquiera y nos volvimos al cuartel comentando nuestra buena suerte. Como por la noche no nos dieron más que rancho y no muy abundante. Latorre y yo los más jóvenes pensamos quitarles las uvas del parral que cubría el patio, lo que esperamos realizar a media noche, cuando todos dormían. Lo hicimos por las estacas en que subía la parra por la pared arriba. Nos enfilamos y otros paraban con sigilo su tapabocas en donde iban cayendo todos los que se pusieron a nuestro alcance, hiriéndome yo en una mano con un alambre, pero así pudimos aplacar más o menos las ganas. A la mañana siguiente a las 8 ya estábamos en marcha, nos dieron un pan, queso gruyer y 75 céntimos, y fuimos andando hasta Prada de Conflent, penúltima etapa hasta Perpiñán llegamos sobre las 12 y media, pedimos el rancho y el carcelero en el patio en que estábamos nos iba pasando con razones y así estuvimos hasta la noche sin comer, más que pan por cierto muy bueno debido a la caridad de una Sra, de un oficial de la gendarmería que mandó [traer] cuatro o cinco canastas, llegada la media noche nos dieron un mal arroz con mucha agua, que se podía comer a sorbos y un $\frac{1}{4}$ de quilo de pan y como reclamamos el del medio día nos encerraron en los calabozos y a dormir en las hamacas de los presos y si tienes ropa te tapas y sino como quieras. Yo llevaba capote y no tuve frio, pero otros pobres no era así. Al día siguiente nos dieron 75 céntimos y en marcha mandamos por unas galletas y aguardiente sobre la marcha y así pudimos desayunar. ¡Maldito carcelero! Y por fin llegamos a Perpiñán a eso de las 10 y media y encontramos varios gendarmes y una compañía de tropa a la entrada se nos ordenó formar, a lo que no accedimos puesto que los oficiales no forman en filas y nos resistimos, pero dejamos que lo hiciesen los voluntarios sí querían hacerlo. Además dijimos que éramos un ejército disuelto y presos políticos esas fueron las razones que dimos a un ente que de hongo y chaqué hablaba español y parecía mandar, sin formación fuimos pasando calles y calles, recibiendo algún insulto por gente del pueblo que debían ser catalanes, pues hablaban en catalán, pero al subir una cuesta salió un zapatero a la puerta y con voz estentórea dijo ¡lladres!⁵⁹ El corneta Corominas que estaba a su lado le dio un tremendo garrotazo con una vara que llevaba, haciéndole caer al suelo, causando la risa de los soldados franceses, de los gendarmes y de todo el que lo vio, por lo oportuno de la respuesta

59 Ladrones.

de Corominas, que sin pararse siguió su camino, como si nada hubiera pasado, por lo que nadie dijo nada cuando llegamos cansados a la Ciudadela de tanto subir y bajar.

Se me olvidaba que en Prada perdí la boina y no llevaba en la cabeza más que un pañuelo al estilo de Aragón, pero al pasar delante de una sombrerería salió un Sr. Y me plantó un sombrero de hongo en mi cabeza, consideren la facha que yo haría, pero el caso es que lo vendí en la ciudadela a un sargento pro 10 francos, que buen papel me hicieron, pues mande comprar una boina azul que me costó 2 pesetas, y sobraron ocho con lo que pudimos fumar los amigos algunos días.

INTENTO DE CONVENCER A LOS EXILIADOS PARA QUE REGRESASEN A ESPAÑA

En la Ciudadela nos dieron un cuarto con 14 camas, pues éramos ese número y se nos autorizó que al día siguiente a medio día y por la noche fuésemos a la cantina de sargentos a comer gratis, y bien que daban, no podíamos salir aún más que por la plaza y a los soldados los pusieron en otro departamento de las murallas pero comiendo buen rancho, los tres días que estuvimos regularmente bien, hasta que el cuarto vino un joven hablando español y de paisano en el cuarto donde estábamos y nos dijo que de orden del Sr. Coronel que bajásemos abajo a la cual se le respondió que no nos daba la gana, pues cuando lo pidiera de otro modo sería otra cosa, se marchó y volvió al poco rato y con altavoz ordenó que bajásemos, y se le volvió a decir que no nos daba la gana visto esto marchó y vino luego con un jefe de tropa, que creímos que era el gobernador, y cuando dicho Sr. Nos invitó bajamos sin pestañear. Había una explanada con muchos cañones. Se hizo formar a los muchachos y un Sr. en español nos dijo a todos que la guerra había acabado en España que no quedaba un carlista y que los que quisieran volver se les daría el indulto, a lo que nadie respondió a pesar de hacer varias invitaciones por lo que dijo, son tercios esos españoles a lo cual Rivero y Yagüe respondieron estos españoles serán lo que quieran, pero son más consecuentes que cualquier liberal de los que sirven al gobierno de España y usted no tiene derecho a increpar a nadie, y si internar donde sea necesario, dicho esto hasta casi con rabia. El cónsul que era el que habló, dijo después, habremos de domesticar a esa gente y Rivero en ademán de darle una bofetada le dijo, a quien domesticaría a Vd. sería yo si aquí no hubiese a quién respetar y valga eso pinchatinteros, valientes hombres tiene el gobierno que no sabe respetar la desgracia. El jefe francés puso paz y se principió a tomar los nombres de cada uno y se fueron contando y luego por la noche se nos llevó a la estación y de allí se nos puso en ferrocarril de 2ª y fuimos a Narbona y Carcasona, en esa estación bajé y al volver a subir al tren me equivoqué y como el tren ya estaba en marcha allí quedé entre soldados franceses que según supe luego iban

cumplidos a casa. Los soldados iban comiendo y yo por vergüenza no les pedía, pero de gana no carecía, no habíamos comido ni cenado desde las 11 de la mañana y eran, entonces, las 11 pero de la noche. Por lo que cuando pasamos por el golfo de Lyon el tren pasaba por entre aguas y los soldados tiraban el pan al mar y los demás restos de alimentos, así que hube de dirigirme a un cabo y en catalán le dije que me hiciera el favor de decirme si encontraríamos algún pueblo en que pudiese cenar pronto y cosa extraña me respondió en mal catalán y fijándose en mi dijo, yo también he sido carlista en España con Savalls. Le pregunté si le había sobrado algo y como me dijeran que no, me dijo no hay cuidado, me propuso la cuenta del cordón del revólver y el cinturón a lo cual accedí, puesto que no tenía un céntimo, y aunque el cinturón era para mí un recuerdo puesto que la chapa me había salvado de la muerte probé de venderlo por tres francos. Llegamos a Carcasona y el cabo y los soldados bajaron, pero el cabo me dijo que le esperase, lo que hice, como yo le dije que venía en el tren con varios oficiales españoles dijo que volverían, al pararse el tren oí la voz de Rivero en el otro departamento y sacando la cabeza por la ventanilla le llamé que viniera y así lo hizo, cuando de repente se abre la puerta y comparece un mozo con un canasto de pan y tres botellas de vino, queso, manzanas, manteca de puerco, y una pasta de carne riquísima y dijo de parte del cabo todo esto es para Vd. y buen viaje, está pagado. Comimos lo que nos pareció y guardamos algo, y de lo restante dimos a los otros que iban en otros vagones, y como quiera que el bolsillo me sonase, dijo Rivero ¿de dónde viene ese dinero? De la venta del cordón y cinturón diciendo él voy a vender el mío enseguida, pero ya era tarde, el tren se puso en marcha y a la madrugada llegamos a Agen y nos llevaron a una fonda unos señores. Cenamos opíparamente y debieron dar bastante dinero para todos, como se entendieron con el que hablaba francés, que era un valenciano ya de la guerra de Cabrera y nos dio dos duros por barba, pues debían ser de algún Comité Legitimista francés. Éramos ya 32 oficiales a los soldados se les dio de comer en otra parte a la vez que también les dieron dinero. Volvimos a la estación y allí en el vagón sostuve un altercado con el oficial que hablaba francés, por no haberme querido decir cómo se llamaba el tenedor en francés. Por lo que tuve que decirle que dentro de tres meses no tendría necesidad de que me diga nada o se el francés o reviento, todos aplaudieron mi ocurrencia. Llegamos a Périgueux y supe que estaba allí la banda de Fabara internada, pues lo pregunté, bajé para esconderme en un retrete y luego ir a la población, pero los gendarmes me obligaron a subir al tren y marchar adelante y como quiera que llegados a Vierzon nos separaron Rivero, Yagüe, Aparicio y otros fueron a Besançon y nada volvimos a saber de ellos y los restantes en número de 56 nos llevaron a Bourges, pero como según dijeron había allí una maestranza y muchos obreros, no había alojamiento para los españoles. Así que al llegar a la población nos condujeron a una iglesia ruinososa que no estaba

destinada al culto. Nos trajeron pan, vino, queso, tabaco, frutas y abundante paja larga para dormir.

Al día siguiente por la mañana salimos por la ciudad y pasamos la mañana rondando por las calles y fuimos a ver a los frailes en un convento y nos dijeron que no nos podían dar nada pues la regla no les permite comer más que verdura, otras yerbas y eran muy pobres. Así llegó la noche y vuelta a la iglesia, donde nos dieron lo mismo que la noche anterior y a la mañana siguiente en marcha para la estación y puestos en el tren pasamos a las 2 de la tarde por la estación de Tours, donde estaban Pallés y muchos aragoneses, pero no se nos permitió bajar y así que tuvimos que pasar adelante y llegamos a Angers termino de nuestra ruta y punto de depósito para nosotros. Serían las 6 de la tarde, y nos llevaron a una fonda cuyo cartel decía *Hotel de Pélican*, en donde cenamos un plato de carne con patatas, que nos costó 30 centimos, por barba y a dormir al suelo. Al día siguiente vinieron unos polizontes y unas señoras y fueron nombrando cuadrillas de 6 y 8 con un municipal iban acompañándoles a los alojamientos. Nos llegó el turno a nosotros y nos juntamos Latorre de Alcañiz, Martín Lahoz de Calanda, Calderón de Tivenys, Rosendo Megias de Orihuela, Igancio Vega de Medina del Campo y yo de Fabara. Nos llevaron a la Rue Courte nº 11 bajos, donde primero se nos dio 55 centimos. De los 75 que teníamos asignados al día, pues los 20 de descuento eran para pagar la cama, cada noche por adelantado. Nos dijeron que a las 8 todas las mañanas nos pagarían en la *mairie*. Los patrones eran Monsieur Michelet de oficio carpintero de obra y marchándose los polizontes nos quedamos derechos en la habitación en frente los patrones ya viejos el como 60 y ella 62, sin saber lo que nos decían, nos enseñaron un cuadro, especie de reglamento que había en la pared. Lo leímos y como la escritura francesa se asemeja al catalán pude deducir lo que decía y era lo siguiente: “*Sans payer le loyer les ouvriers n’auront plus le droit de dormir. Les loués et ils pourront entrer à 6h et partir à 7h du matin, avec le maximum de silence possible*”⁶⁰.

La habitación era de unos 6 m. de larga por 4 de ancha, con una chimenea al lado, en la otra esquina había un banco de carpintero y una cama de hierro pequeña y una ventana con cristales que daba a un patio al que se llegaba por una puerta. No sabiendo que hacer me dirigí al patrón y le dije oiga vd. buen hombre ¿no podríamos hacer fuego aquí? Señalándole la chimenea y por los movimientos vimos que no. Nos subió al piso de arriba y había allí 3 camas que creíamos serían para los seis a dos por cama y elegimos una para Latorre y yo Calderón y Vega y otra para y Lahoz y Mejía. Hecho esto salimos a la calle y nos fuimos a comer al Pélican los 30 centimos de vianda y como yo me separase

⁶⁰ Sin pagar el alquiler los trabajadores no tendrán derecho a dormir. Los alquilados ya pueden entrar a las 6 h. y salir a las 7 h. con el máximo silencio posible.

me perdí y como todos llevábamos la dirección se la enseñé a un municipal y di con la casa y solito empecé a charrar con los patronos, yo no los entendía y ellos a mí tampoco, solo oía a la madame que decía *René, petit René* y parecía querer llorar y el Monsieur hacía con la cabeza que sí, que sí, yo bien hablaba pero era inútil hasta que se me ocurrió hablar en catalán y principie a decirles que éramos buenos chicos, que no haríamos nada malo y si nos dejarían hacer fuego para la comida y así hablando y gesticulando convenimos que nos dejarían hacerlo, me dio la madame una galleta y vino blanco, y me llamaba René creo, en fin que vueltos los otros les dije lo que había sacado en limpio y se alegraron dando las gracias. El patrón nos enseñó donde vendían leña y compramos un fajo de 85 céntimos, y luego nos dejaron una olla de hierro, fuimos a comparar patatas, verdura, carne, tocino y judías, no pudimos encontrar garbanzos y fui yo con un cubo a una fuente a buscar agua e hicimos un cocido y sopa de arroz, a la hora de cenar le pedí a la madame un plato para escudillar y me lo dio, parecía que me había tomado afición. Compramos cucharas y los convidamos y quieras que no les hicimos probar nuestro guiso, y pareció que ya no nos tuviera tanta aprensión, en fin cuando vino el municipal a pagar las cenas, como hacían cada día, estábamos comiendo y lo invitamos también y estuvo un rato hablando sin entendernos. A la velada el patrón trabajaba y nosotros hablábamos y a las 8 a la cama, para levantarnos a las 7 para ir a cobrar. Establecimos un turno para guisar y comencé yo. Cada día cocinaba uno, pero al ir a hacer la cuenta de lo que habíamos comido en una sola comida, aunque sobraban patatas, pan y leña no teníamos bastante para más comidas, por lo que hubimos de reducir a más barato el guiso, de leña con el fajo había para seis comidas, así que tuvimos que hacer ¡economía doméstica! todo esto a los 17 años. Pero no hay más, un día fui a comprar pan y como viese una cabeza de carnero pelada y sujeta a un pincho en una carnicería y un cartelito que decía 20 céntimos, fui la compré y vi que era barata y dije voy a dar una sorpresa a los amigos y ya se salvó la patria, somos 6 a comer y pagar 6'8 libras de patatas y 3 cabezas tenemos para el día que en total valen 1'08 céntimos, y pan a parte 35 céntimos, y 15 céntimos, pan, vino y tabaco. 30 céntimos daban para un 1 litro de vino a medio día y otro a la tarde 10 céntimos, y 5 de tabaco y todavía nos quedaba una perrita para el pan diario, así lo hicimos y todavía apuramos más el gasto sin perder por eso ni la cantidad ni la calidad, porque comprábamos las patatas por gordo (sic) al mercado, el tabaco con 1 pts, en saco teníamos para 15 días y con las cabezas y con la leña lo mismo, comprábamos 3 fajos a 3 reales, y con 3 fajos teníamos para 10 días ahorrando y poniendo alguna madera del carpintero cuando no lo veía. En fin que aprendimos a vivir y comer normal con 25 céntimos, diarios, pues había que lavar ropa etc., Una tarde aprendimos a vender los huesos de las cabezas y las pieles de las patatas y con lo que sacábamos casi había para pagar la mitad del gasto, de 3 a 6 reales, por semana sacá-

bamos de los desperdicios. Así estuvimos hasta el mes de noviembre, diciembre y medio enero, comiendo patatas y cabeza de carnero para comer y cabeza con patata para cenar. Yo escribí a casa y me mandaron 500 pts, pero como ya nos habíamos acostumbrado a vivir pobremente, no sabía salir de lo mismo. Recibí el dinero antes de Navidad, pues no había podido escribir a mi casa antes por el motivo de saber que no nos moveríamos de allí, y como quiera que ya iban a diario volviendo entrar en España muchos que estaban en los depósitos y allí había un comité que apoyaba las evasiones y como nosotros conviniéramos en volver al norte, escribí que había recibido las 500 pts, pero que no escribieran que nos cambiaban de depósito y hasta que yo lo hiciese no les podía dar la nueva dirección y así llegó el día de San Antonio y en dos coches salimos 10 voluntarios y yo vestidos de paisano y cuando llegamos a 2 horas de la ciudad de Angers a una pequeña estación nos dieron billete para Burdeos, y así además de las instrucciones necesarias, pues ya casi comprendía lo más saliente del francés. Nos entregaron una tarjeta partida para que al llegar a Burdeos, cuando bajásemos del tren acudiese a la voz de Sol, que un Sr. pronunciaría y yo me adelantaría y presentaría la media tarjeta que confrontarían con la otra media y diseminados unos de otros y sin perdernos de vista salir de la estación, como hicimos. Al efecto, a eso de las tres de la tarde pasamos por la estación de Angers y sin bajar ni asomarnos en la parada continuamos el viaje y a las 3 de la mañana llegamos a Burdeos, al bajar del tren vi un caballero con chistera que agitaba un pañuelo y decía Sol, me aproximé, saqué la tarjeta la juntamos y me tocó para que le siguiéramos y al lado de unas verjas había dos ómnibus en los que nos montamos, después de haber entregado cada uno de nosotros el billete a la salida y rodando por las calles sin saber a dónde íbamos llegamos a una posada de extramuros cenamos y después de descansar sobre una hora había otros tres hombres que hablaban castellano y francés nos hicieron subir en tres coches y salimos por un paseo para llegar a otra estación en donde provistos de billetes montamos al tren y dos horas después al hacerse de día bajamos en una estación pequeña, y nos llevaron a una casa donde nos dieron algo de comer y nos calentamos y a dormir todo el día, por la tarde comimos y a eso de las siete vino un señor y me dio media tarjeta y las instrucciones siguientes, en bayona la bajar del tren habrá alguien en el andén Voyager de Bordeaux que le dirá "*papier pour le cigar*"⁶¹ vd. ira y le enseñara la tarjeta y la juntará con la otra mitad y le seguirán direccionados por el andén a donde le diga. Volvimos a la pequeña estación y cuando paso el tren de Burdeos a Bayona subimos para llegar a eso de las 2 y media de la mañana y llegamos a la estación, todo salió a pedir de boca si bien allí no fuimos a casa alguna sino que montados en coches salimos al campo. Se nos dio un panecillo con jamón o no sé qué carne muy

61 Papel para el cigarro.

buena y botellas de vino que dentro de los coches comimos y bebimos y notamos que habíamos salido del camino bueno y principiábamos a subir cuesta arriba, cuesta y llano y frío, nuestro coche se paró igual que los otros, echando pie a tierra comenzamos a caminar y cuando venía a hacerse de día se siente el ¿quién vive? Los hombres que nos acompañaban dijeron “gente del interior que vienen a casa” y vimos como por encantos formados unos 30 muchachos, el oficial nos dijo: “Adelante muchachos vengan a calentarse”. Estábamos en España.

EL REGRESO A ESPAÑA PARA CONTINUAR LA GUERRA EN EL NORTE

Nos despedimos de nuestros acompañantes que se volvieron y ya quedamos con aquellos valientes guipuzcoanos aduaneros hablando de la guerra en Cataluña y el Centro y a las 2 de la tarde, después de comer un apetitoso rancho, acompañados de seis de aquellos nos llevaron a un pueblecito, en el cual encontramos fuerza y se nos alojó y se socorrió con 3 reales, a los muchachos y a mí con 3'50, nos despedimos de los acompañantes hasta otra y así como yo preguntase a donde nos destinaban un oficial, que siendo del Centro habíamos de ir a Estella, donde se organizaba la expedición para volver allí, pues fuimos cerca de Irún para acabar en Tolosa y allí tomamos el tren y fuimos a parar a un pueblo y de allí a Durango en donde estaba D. Carlos, al que vimos salir a caballo y así estuvimos dos días y desde allí ya fuimos a Estella, en donde me destinaron a una compañía de oficiales y como aún me resentía del pie y estaba cansado de matar hormigas. Vi a D. Joaquín Pallés y le dije que no podría seguir siendo de a pie, pues me resentía de las heridas, así que se me dio de alta en el escuadrón de húsares que se formaba para la división del cual todos eran oficiales. Nos uniformaron, nos armaron y nos dieron caballos muy pequeños pero muy vivos y domados. Desde ese día nuestra vida fue por la mañana la instrucción y manejo del sable y por la tarde la misma faena. Ser de caballería es algo más pesado por aquello del pienso, agua y limpieza. Pero eso de andar en piernas de otro no se paga y así llegó un día que en el cual se dijo que venían los generales Turón y Blanco a atacar Estella. Vino D. Carlos y con cuatro batallones, el de guías y el escuadrón real. Nosotros no salimos hasta más tarde, solo para hacer bulto quizá, pero no hubo necesidad. En romperse el fuego no debió tardarse ni media hora, nosotros que lo veíamos de lejos no oímos más que un clamor de ¡Viva el Rey y a ellos! Aquello era pelear, lo del Centro no era nada en comparación. Como yo estaba acostumbrado a ver los batallones navarros pensaba que teníamos tropa encima siempre, pero luego divisé las boinas pues por el traje no se diferenciaban apenas y era que el batallón de guía y el 2º de Navarra andaban a la bayoneta ya con la tropa que aún resistía. Pero vino un jefe con tres batallones y en unión de los navarros, que nosotros vimos

acometer con tal ímpetu por un costado que entre músicos y cornetas y que se yo, no se veía más que montones de gente y ruido y el fuego fue alejándose, pues el enemigo se había pronunciado en retirada. Al caer la tarde vino D. Carlos a Estella lleno de polvo, lo mismo que los guías, pero contentos con 400 prisioneros que yo vi, pues estábamos de parada por donde entró el rey y los carlistas que habían tomado parte en la acción, que debió comenzar a las 10 y que concluyó a las 5 de la tarde. ¡Qué bien se ve la función desde lejos!

Hubo iluminaciones y música por la noche diciéndose que nosotros habíamos tenido unas 60 bajas entre todos, pero que conste que aquel día D. Carlos mandó la acción y fue en cabeza y se retiró de los últimos, no sé cómo estaría preparada la acción, pero el caso es que a la cuarta hora de fuego ya brillaban las bayonetas. Vimos a muchos conocidos que estuvimos luchando en Aragón. Y ya se tenían preparados 400 caballos o más, 14 piezas de artillería y 11 batallones y rondas volantes para volver a invadir el Centro, salimos de Estella y tuvimos los combates de Peña Plata⁶², y del Bastón y tras Perula⁶³ y otros que no eran Perulas. Así que el 25 de febrero estábamos en Etxarri-Aranatz, donde aún se dijo que se esperaban municiones y volveríamos atrás, pero llegó la mañana del 26 y pasó el Rey con su Estado Mayor por delante de los batallones que daban Vivas a D. Carlos.

EN FRANCIA POR 2ª VEZ

Después de haber dejado las armas y otros el haberlas roto, como hice yo entramos en Francia y se nos destinó a los depósitos que habíamos de estar yo con las fuerzas del Centro. Tomamos el tren en Burdeos y puesto en marcha el tren, cuál no sería mi sorpresa al ver en una de las estaciones en las que paramos, oí una voz que decía Angers, sin despedirme de nadie, ni decir nada me bajé del vagón y me fui al retrete con ánimo de esconderme hasta que el tren partiese, como así sucedió. Luego que el tren hubo marchado salí del escondite y fui a salir por la puerta en dirección a la ciudad, pues como saben mis lecto-

⁶² La batalla en Peña Plata, se produjo el 19 de febrero de 1876, fue muy dura pues el ejército carlista presentó la última resistencia absolutamente heroica. Y allí fue donde brilló el valor del Batallón de Cazadores de Cataluña que formaba la primera línea del ejército liberal. Después de 3 asaltos a la bayoneta fallidos, el Batallón dio un cuarto asalto en contra la opinión del general Martínez Campos y logró conquistar las alturas de Peña Plata venciendo a los carlistas. Tanto el Batallón de Cazadores de Cataluña como el resto de fuerzas liberales y también las fuerzas carlistas sufrieron fuertes bajas. Estas operaciones sectoriales se enmarcan en el contexto de la batalla de san Marcial. Ver: <https://somatemp.me/2017/12/28/catalanes-liberales-en-la-tercera-guerra-carlista-batallas-en-navarra-y-guipuzcoa-1876/> [consultada 1/03/2019].

⁶³ José Pérula y de la Parra (Sesma, 1830 - Balneario de Mondariz, 1881) fue un general carlista navarro, que se sublevó en 1855, volvió a hacerlo en la tercera guerra y no se adhirió al Convenio de Amorebieta como hicieron los vizcaínos, por ello el pretendiente le ascendió a coronel.

res ya había estado allí de depósito antes, de modo que conocía aquello y ya hablaba francés. Púes bien las parejas de Gendarmes hubieron de detenerme, diciéndome ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? Y diciendo que era un rezagado me quisieron prender, pero yo les dije más o menos correcto francés⁶⁴ “Perdón Señores, no soy lo que parece. Enseguida comprenderán. Soy de aquí de Angers y estoy en la estación para encontrar compatriotas y parientes. Por eso llevo el uniforme, para que los que pasan vean que soy español y carlista. Si quieren confirmar lo que les digo, vivo en la Rue Courte nº 33, en casa del Sr. y la Sra. Michelet. Entonces el gendarme me dijo: Perdón señor pase usted” y pasé dirigiéndome a pie a la ciudad que dista a 500 m. de la estación sin que por ello dejaran de mirarme y vigilar mis pasos. Llegué a la casa de madame Michelet y le avisé de lo pasado, por si alguien venía a comprobar lo dicho arreglando la cuestión de dormir y me fui al pueblo a ver si encontraba españoles y en casa de Madame Duna encontré a José Calderón de Tivenys y como me dijo que se encontraba bien, a los pocos días me iba a trasladar a su casa, cuando llegó una expedición de españoles internados: castellanos y vizcaínos de los que siete se alojaron en casa Michelet. Eran estos Ignacio Vega de Medina del Campo, José Suarez de Cangas de Onís, Rosendo Mejías de Orihuela, Manuel Arenas de Coria del Rio y Martín Lahoz de Calanda, un asistente de Samper y yo. Así fuimos pasando días y días cobrando los consabidos 3 reales, que de ellos gastábamos 20 céntimos, para la cama y 55 para comer, lavar y planchar la ropa etc. Y sin embargo vivíamos libres de ir a la mairie y cuando el sargento pagador me vio me preguntó dónde había estado en los dos meses que faltaba y como yo le dije que había estado enfermo en el Hospital me recriminó no haberle avisado, y me dio el importe de los días que había estado enfermo, que era el tiempo que había estado en España, por lo que le invité a comer en la fonda y tomar café y después le conté lo que había pasado.

REBELIÓN DE LOS CARLISTAS EN FRANCIA Y PROMESA DE INDULTO PARA LOS QUE REGRESASEN A ESPAÑA

Llegaron más españoles internándoles casi cada día, y acabamos reuniéndonos unos 1.300 hombres de infantería, caballería, artillería y músicos. Estos últimos organizaron con la caballería y la artillería un batallón y con los de infantería otros dos, en total 12 compañías y así después con los músicos de diferentes

⁶⁴ *¶Pardon Messieurs, je ne suis pas ce que vous pensez. Tout de suite vous comprendrais. Je suis d'ici d'Angers et je suis à la gare pour retrouver des compatriotes et des membres de ma famille. C'est pourquoi je suis en uniform, pour que ceux qui passent puisse voir que je suis espagnol et carliste. Si vous voulez croire ce que je dis, j'habite chez monsieur et madame Michelet, rue Courte nº 33. Entonces el gendarme me dijo Pardon Monsieur passez-vous!*

cuerpos, pues habían: valencianos, aragoneses, catalanes, castellanos y navarros y organizaron una banda de charanga y cornetas.

La primera daba conciertos en el paseo los jueves con permiso de la autoridad y además fue contratada en la opera para tocar en los entreactos y no les faltaba el dinero, los batallones hubo días en los que salimos con permiso a hacer la instrucción y era de ver la gente que venía a verlo de modo que estábamos 82 oficiales desde brigadier a alférez y de ese modo fueron vistiéndonos por pelotones con suboficiales a las cabezas, pues cuando no estaba así organizado no se podía abastecer a nadie, puesto que uno tomaba varias prendas y resultaba que unos tenían mucha ropa y otros nada. En fin sea lo que fuere aquellos batallones no estaban organizados. ¿No entraba en la combinación para dar el grito de Enrique V?⁶⁵ no lo supimos. Así fuimos pasando hasta que por repetidos escándalos que se originaban por las calles, dado el genio español hubieron de convenir el Comité Legitimista y las autoridades. En vez de acuartelarnos para así evitar que no pasasen a más. Así es que uno de los días en que salimos para hacer ejercicios cuando nos retirábamos se dio la orden para que fuéramos al cuartel y como esta fue desobedecida no pudieron acuartelar más de 300 o poco menos, en su mayoría procedentes de los batallones del Norte, pero como se dejase salir a los oficiales hubimos de ir nosotros los que éramos y previo quitarnos las levitas que se ponían los soldados, que iban saliendo por delante del cuerpo de guardia 40 hombres, que había alguno que como si fueran oficiales para después tirarla por la ventana para volver a repetir lo propio, y así fueron saliendo casi un centenar hasta que un sargento de caballería castellano quiso salir sin cambiar la levita por lo cual el centinela le detuvo y allí se armó la de Dios es Cristo, hasta que apoderándose el sargento del arma del centinela hubo de pegarle un bayonetazo hiriéndole, y a las voces de socorro y a las armas los españoles más astutos se apoderaron del cuerpo de Guardia, desarmando y haciendo prisioneros a todos encerrándolos en un cuarto. Entonces se le ocurrió al corneta Corominas de Reus tocar generala y cual si estuvieran en campaña acudimos todos para ver que era aquello, visto se ordenó formar por separado los batallones y recibiendo órdenes del jefe, un brigadier en las inmediaciones del cuartel con los fusiles cogidos y en actitud de resistencia, yendo los unos el 2º a situarse cerca del cuartel de caballería, el 3º se apoderó del fuerte que estaba indefenso y el 1º quedó con el jefe en las inmediaciones del cuartel con los fusiles que habían cogido y en actitud de resistencia. Así pasó media hora

65 Enrique de Artois, duc de Bordeaux; Palacio de las Tullerías, París, 29/9/1820 - Frohsdorf, Austria, 24/8/1883) fue un príncipe real francés, nieto de Carlos X de Francia, y considerado el rey Enrique V de Francia por sus partidarios. Durante casi toda su vida usó el título de conde de Chambord y se le consideró el jefe del partido legitimista. Una parte de los monárquicos no reconocieron la validez de las abdicaciones de 1830, y siguieron reconociendo rey a Carlos X; mientras otra parte sí aceptó las abdicaciones y consideraron a Enrique como rey.

hasta que hubieron de salir tropas francesas de los cuarteles para amedrentar, pensando que desistiríamos de aquella algarada. Las primeras fuerzas francesas que llegaron a los españoles se desplegaron, pero los españoles las recibieron a tiros ocasionándoles 2 o 3 muertos y cuatro heridos, amén de un español que se despeñó por un parapeto. Más tarde hubo un herido grave de caballería y como nosotros estábamos con el 3º compuesto de artilleros y caballería, pero sin cañones y sin caballos, estuvimos en el fuerte con el puente levadizo alzado y llenando el foso de agua y poniendo los cañones en batería cara a la ciudad, hubieron de actuar todos los españoles allí a refugiarse y a resistir hasta que saliese una cosa u otra. Alguno dijo que había alguna cosa relacionada con el movimiento legitimista.

El caso fue que ya dentro del fuerte y con guardia en la puerta nadie nos dijo nada hasta caer la tarde, que hubo de presentarse la escolta de caballería y entre ella había un general (o lo que fuera que con una palabra robusta y fuerte), que hablaba español, llamó a jefes y oficiales, a lo cual se acudió pero con el puente levantado, allí nos habló del carácter español, de la nobleza y que se yo, hasta que bajándose del caballo pidió permiso para entrar a lo que se accedió, una vez llegó se volvió a levantar el puente. Nos dirigió una arenga diciendo que el gobierno de España daba una amnistía completa, para que todos los que quisieran pudiesen acogerse a ella y volver a España, pues ya era tiempo de volver a nuestras casas pues las familias esperaban y allí no se encontraría jornal, pues Francia atravesaba una gran crisis, y así que hubo de convenir que el siguiente lunes, se leería en público el Decreto en la plaza de la alcaldía a la que iríamos todos a oírlo.

Nos prometió que nadie nos diría nada por lo pasado y así salimos y marchamos cada uno a su alojamiento, como si no hubiera pasado nada. El lunes en unos estrados que se prepararon en la plaza de la villa se notó un gran movimiento e iban llegando oleadas de españoles para ver lo que se oiría y luego fueron llegando muchos jefes y oficiales del ejército y gendarmes. De repente apareció uno que tría una mesa con un papel en la mano y a un toque de atención se puso a leer en voz alta. Era un español que llevaba la boina y se decía carlista, pero nadie le concia, se oyó que decía Alfonso XII, Rey de España y seguido de un preámbulo que no se entendía bien y no se oyó más porque el que leía y la mesa todo fue a rodar, por la soberana paliza que le propinamos y hasta le dieron un navajazo, armándose entonces una de Padre y muy Sr. Mío, resultando una pedrea fenomenal y todo el mundo no procuraba más que ponerse a salvo, saltando por las ventanas para guarecerse en la alcaldía, quedando el campo para los españoles, que hubieron de abandonar al saberse que llegaban tropas, de modo que aquel día y el siguiente reinó por el centro de Angers una casi anarquía o escándalo, cosa que no sabíamos cómo acabaría, pero el miércoles por la noche sobre las siete después de cenar y cuando estábamos

de tertulia en la casa de alojamiento los 8 oficiales amigos y el cocinero, pues comíamos todos juntos, llegó el municipal que iba a pagar todos los días los 20 céntimos, por la cama y que ya nos los descontaban, más 5 céntimos, diarios que cobrábamos a fin de mes, de los 3 reales diarios que nos daban, y después de saludarnos nos invitó a que por orden del sargento pagador que fuésemos a la oficina pues nos pagarían el mes y lo hacía a esta hora por tener mucha ocupación al siguiente día, a lo que nosotros por cobrar no hubiésemos levantado de la cama si ya hubiésemos estado en ella, fuimos derechos a la oficina y llegados allí nos dijo el sargento júntense vds. 6 amigos por ser moneda indivisa la que nos entregaba y que nos la repartiéramos nosotros, y así hubimos de cobrar juntos. Martín Lahoz oficial de Calanda, Rosendo Mejía, teniente de artillería de Orihuela, Ignacio Vega de Mediana del Campo, José Suarez de Cangas de Onís, Ramón Garrabea de Fabara, teniente de infantería y ya pagados salimos afuera a esperar a los otros dos que quedaban dentro, pero cuando llegamos a la calle nos echaron la mano al hombro un gendarme a cada uno y nos obligaron a seguir, llevándonos rectos a la estación del ferrocarril y allí se nos puso en una sala de espera, en donde apagamos el fuego y rompimos unos asientos hasta que nos dejaron pasar al andén para subir en un coche de 2ª acompañados de dos municipales en cada portezuela, hasta que el tren se puso en marcha, hasta que parado el tren en una estación se nos hizo bajar, presentándose un Sr. oficial francés que dijo ser italiano y venía a hablarnos en nombre del alcalde de la población y medio en francés y medio en italiano le comprendí. Nos dijo que íbamos desterrados a Saint Marthin des Sevres (Maine et Loire) y que como políticos teníamos 3 reales diarios, pero como el pueblo era pequeño habían pensado en que si conveníamos en lugar de dinero, nos darían todo lo que necesitáramos para vivir a lo cual consultando con los compañeros dijeron que bien, luego nos hicieron subir en dos carruajes a los que subieron dos Srs. Más y fuimos al pueblo distante 1 km. escaso alojándonos 2 en casa del Sr. médico otros 2 en casa del Sr. alcalde y el Sr. Lahoz y yo de Mr. Reguerón abogado. Se nos dio algo de comer y después fuimos a dormir. A la mañana siguiente, después de haber dormido en rica cama con colchón de plumas nos levantamos y fuimos llamados a casa del alcalde del Sr. Pinault, y allí nos reunimos los seis y se nos llevó a una fonda que había en la plaza, casa Mme. Bouvilain en donde nos destinaron para comer y a las 10 se nos sirvió un suculento almuerzo, seguido del consiguiente café, diciéndonos que a las seis de la tarde se nos serviría la cena. Salimos a ver el pueblo y fuimos a ver a los Srs. Curas y así estuvimos en varios lugares hasta que el Sr. alcalde nos condujo a unas casitas cerca y enfrente de su casa en donde se nos arregló una habitación con tres camas para dormir u fuimos a comer y pasamos la velada en casa del alcalde y después fuimos a dormir al nuevo aposento, con gran contento por estar juntos y con más libertad y así fuimos pasando haciéndonos conocidos de aquellos vecinos y vecinas. El

sábado nos cambiamos de ropas la que recogieron para lavarla y plancharla y el sábado siguiente encontramos ya limpia encima de la mesa, aquello iba al pelo. Como no pudiéramos salir del pueblo sin permiso previo llegó un día en que se lo dijimos al alcalde y nos llevó con sus carruajes a una casa de campo donde merendamos y pasamos la tarde muy bien y así salimos muchas tardes luego ya que hicimos conocimiento con gente del pueblo un día por aquí y otro por allá, hasta encontramos novias. Vega conoció a una cafetera, Mejías a la hija del jefe de estación y yo una planchadora que se llamaba Celestine Duperre, otra que se llamaba Celestine Gadbry y otra Celestine Dutertre, esta hija de unos ricos terratenientes. Esta y Celestine Gadbry me plancharon gratis la ropa y me la cosían y además teníamos merienda los domingos en casa de Duterte. Y previo permiso de los Srs. Curas ensayamos una misa con acompañamiento de armónium y bajo tocados estos por Manuel Arenas y José Suarez y yo. El resultado fue bueno y hubimos de repetirla varias veces a petición del párroco y fieles, siendo obsequiados más de lo que nos merecíamos por todos los del pueblo. Íbamos a veces a un pueblecito cercano, que estaba a media hora y que se llamaba La Ménitré, con el fin de pasar la tarde en el Liceo de la Juventud Católica e invitados por el Sr. Cura Mr. L'Abée y jugábamos el billar a bolas y se hacían algunas funciones de teatro, coronado todo por una suculenta merienda y después volvíamos a Saint Marthin des Sevres.

Un día que estábamos en el café que habíamos dado en llamar café de la Vega por haber éste entablado relaciones con la hija de la casa, oímos el redoble del tambor llamando a los bomberos por producirse un incendio y como fuese día de hacienda y las 2 de la tarde no había casi nadie y así nos fuimos nosotros, y entrando entre el incendio salvamos a los niños y a las monjas, sacando muebles y salvamos muchos y cuando ya estaba casi todo apagado llegaron los bomberos, pero ya ni había necesidad, lo cual nos valió, además, de las felicitaciones que se consignase en el diario *L'Etoile d'Angers* un comunicado en el cual nos levantaban 15 codos de altura más de lo que habíamos hecho. De modo que nuestra estima en el pueblo iba en creciente, pues los Gendarmes del puesto nos obsequiaban en el cuartel. Así fue pasando el tiempo, cuando un día el alcalde Mr. Pinault nos invitó a ir a la ciudad de Saumur y al efecto en los carruajes y llegados allí nos llevó a casa de un sastre y nos dijo que el objeto era regalarnos dos trajes de paisano, pues aún íbamos de militares, y tomadas las medidas y elegida la ropa salimos por la ciudad y entrando en una relojería nos regaló un reloj de plata, con su cadena correspondiente y nos hizo fotografiar en traje militar, cuyo retrato grande se colocó en la casa del pueblo junto con una dedicatoria y una acta que levantó el ayuntamiento y por último se nos dio a cada uno en metálico 120 francos., que más tarde supimos que era de una suscripción que con motivo del incendio inició un zapatero del pueblo y que nos apreciaba mucho, fue pasando el tiempo y llegó el día de la Virgen

de marzo y se recibió la orden de acabar el pago de los tres reales del gobierno y quedamos libres de ir donde quisiéramos. Pero los mayores del pueblo no querían que nos marchásemos, pero con sentimiento nos marchamos Vega, Mejía, Lahoz y yo se quedaron Arenas y Suarez de quienes más tarde supe que cursaban leyes y medicina y más tarde supe que se casaron con dos chicas de allí. Yo me volví a Angers a casa de Monsieur Michelet, Lahoz volvió a España, Mejía a Argel, y Vega a Medina del Campo. Pero un día yendo por la calle me encontré de sopetón a un joven que reconocí a José Calderón de Tivenys y hablando me dijo que vivía en la C/ del museo en casa de Madame Duna, y allí fuimos, y como yo estaba solo en casa Michelet, me trasladé con Calderón pagando 60 francos al mes y así corría el tiempo cuando llegó el verano y vino una hermanita de madame Duna que estaba en un colegio en París, y vino a pasar las vacaciones, era huérfana y estaba al cuidado de un hermano Mr. Edmundo Jary. Director de la compañía de Seguros l'Union de París, de modo que ya conocidos íbamos a los conciertos, al teatro y paseos con Calderón con la madame e hijos y yo con madeimoselle Anna algunas excursiones en barco por el río Maine y divirtiéndonos de lo lindo. Mi padre me enviaba dinero de cuando en cuando, todo fue bien hasta que un día, hubieron de agriarse la relación entre la hermana grande y la pequeña, so pretexto de un insulto y tal fue el altercado que armaron que tuvo que intervenir la policía llevándolas a la prevención, donde amonestaron en gran manera a madame Duna y recomendaron a su hermana Anna que se separase de su hermana por ser lo mejor. Como Duna la noche de las cuestiones despachó a su hermana de casa, sabiendo que esta no podía marchar por no tener dinero para ello, pues no cobraba su pensión hasta septiembre y en París, yo al ver tal felonía le ofrecí 100 francos para marcharse y luego ya me los mandaría cuando los cobrase, por lo cual Duna se puso echa una furia conmigo diciéndome que no tenía necesidad de mi dinero. Ya vueltas del puesto de policía quedaron las hermanas en pedirme el dinero que yo había ofrecido anteriormente para que Anna pudiese marchar. De manera que en medio de la comida madame Duna me dijo que si yo quisiese prestarle los 100 francos le haría un favor, contestando yo que no, que cuando los ofrecí se me increpó, y ahora no estoy para nada. Salimos de paseo y no hablamos más del asunto, si bien yo tenía ganas de ir a París se me ocurrió una idea que dio resultado apetecido. Di los 100 francos y yo también fui a París y fui a parar en una casita que Anna había alquilado y así me cobré los francos prestados comiendo en su casa.

UNA EXCURSIÓN DE GARRABEA A BOUGIVAL

Ya en París no hacía más que pasear, pues además de los 100 francos poseía aún 903 de modo que yo era casi un capitalista. Iba a la ópera, algunas noches

solo, al Renaissance, al Francés y así un día andando se me ocurrió ir a Bougival, que estaba en los alrededores de la capital, que era donde los domingos iban muchos a merendar y a pasar el día y estando en el Boulevard de Clichy vi que la estación del Norte iba a salir un tren de recreo para Bougival fui a la taquilla tomé un billete de 2ª y cuando ya estoy en el coche me encontré a un caballero y a una Sra. como de 50 años y dos jóvenes de 15 a 16 y otra de 10 guapitas ellas y elegantes, saludé como conviene a una persona educada y quede pensativo sin hablar palabra, el caballero que leía el periódico siguió enfrascado en la lectura y mirando por detrás vi que estaba escrito en español y después vi que era *La Époque*, entonces me dirigí al caballero y le dije en francés. “Perdon Monsieur je crois que cette journal est espagnol, et si vous n’avez pas de contrariete de me le prester après l’avoir lu je vous remercier d’avant”⁶⁶. Y él me dijo “conaissez vous l’espagnol Monsieur”⁶⁷ a lo que respondí. “Je suis espagnol”. Entonces él me dijo que él lo hablaba y que había estado en Cuba y que amaba mucho a España, muchas gracias Sr. dije yo, y así fuimos hablando hasta que el tren llegó a Bougival y cuando bajamos del vagón al irme a despedir el caballero se adelantó y dijo Enriquette presentándome a su Sra. Monsieur espagnol. “*Je suis a votre pieds madame*”⁶⁸ y toda la retahíla de saludos que hacen los franceses y me presentó a sus hijas Margaritte la mayor, y Pualine la menor, no permitiéndome dejarles y así fuimos a una fonda en donde merendamos y después de conversar y mirar la campaña salimos a la Gare y a las 5’30 salimos en dirección a París, donde me ofrecieron su casa Rue Richelieu nº 33, 2ª, y les prometí que iría a verles y como yo iba hacia la plaza de la Concordia me acompañaron hasta las Tullerías, en cuyo camino ofrecí el brazo a Margaritte con permiso de sus padres y así fuimos andando y hablando, pues durante el camino me dijo que ella estudiaba para institutriz y que iba todos los días en tren a Choisy le Bay y sus padres la iban a buscar a la estación de Orleans y me rogó que fuese a verles a menudo, y que si yo era mable le podría enseñar el español. Llegados a las Tullerías nos despedimos y marche a tomar el ómnibus de Vaugirard para ir a casa llegué a las 7 hora que cené y después fuimos con Anna al teatro Grenella a ver Adriane Angot⁶⁹.

A los tres días fui a la casa de los Srs. Valadier que me recibieron magníficamente, no dejándome ir a casa a almorzar y así fui pasando el tiempo desde primero de septiembre hasta noviembre que estuve en París viéndolo todo y gastando 903 francos amén de 44 que gané en 15 días que estuve empleado en la estación del norte, como copista, de los cuales compré un traje a Anna y

66 Perdón Señor creo que este periódico sea español, y si no tiene ningún inconveniente para prestármelo después de leerlo, se lo agradeceré.

67 El me preguntó ¿conoce vd. el español Sr.? a lo que dije “yo soy español”.

68 Estoy a sus pies Señora.

69 Se trata de una zarzuela en tres actos. Su autor fue Charles Lecocq (1832-1918).

como aún no había escrito a mi padre, Calderón desde París escribió a mi casa diciéndoles esto, lo otro y lo de más allá, por lo que mi padre emprendió viaje a Marsella para ir en mi busca y cuando llegó a Marsella recordó que en Orleans estaba mi primo Domenech y así escribió al primo dándole instrucciones.

VISITA AL REY CARLOS VII Y LA LLEGADA DE SU PRIMO DOMENECH PARA QUE REGRESASE A ESPAÑA

Yo mientras tanto aprovechando mi estancia en París fui a ver a D. Carlos de Borbón que vivía en la C/ La bomba nº 49 cerca del Arco del Triunfo y me firmó el nombramiento de teniente vía Dña. Margarita, bebí una copita de Chartreuse y una pasta y me dieron 10 duros, que Dios se lo pague y cual no fue mi sorpresa cuando el 12 de noviembre después de haber cenado y estando leyendo *El Petite Journal* llamaron a la puerta con los nudillos y al decir entre se presentó un caballero con un sobretodo y paraguas, que después de saludar en francés y preguntar si habitaba allí un español que se llamaba Ramón Garrabea a lo cual yo le dije que sí, entonces se quitó el sombrero y me dijo si le conocía y como no lo reconociese me lo dijo en castellano y como tampoco lo conociese me lo dijo en catalán y entonces reconocí a mi primo Domenech y diciéndole que se sentara y le invite a cenar, a lo que él me dijo ya lo había hecho, y como me dijese que tenía que hablarme salimos diciendo a Anna que habíamos de hablar de un asunto y le dije que era un primo mío que venía de Orleans a verme y que como había venido a París quería ver los teatros y como nosotros siempre hablaríamos español y ella no lo entendía iríamos solos y así nos despedimos hasta mañana, salidos que estuvimos en la calle fuimos divagando por las calles entramos en un café y hablamos de todo menos del objeto que le traía allí, a las 12 y media nos fuimos a retiro a una habitación que yo tenía en la misma calle donde comía Anna, es decir comía en el 84 y yo tenía el gabinete amueblado en el 79 bajos. Allí fuimos y cuando después de acostarme yo, saco del bolsillo un lio de cartas y me dijo lee a la luz de la palmatoria leí y vi una carta de mi padre, otra del Sr. cura, de mi abuelo, tío, que se yo, los cuales todos me decían que dejase París y volviese a España y que siguiese al primo hasta que al fin Domenech me enseñó otra carta diciéndome conviene que vayas a casa a lo cual le dije si quieres lo haremos al momento y así lo hizo nos marchamos por aquellos barrios sin otra dirección que la que nos daban los guardias de seguridad yendo hacia la estación de Orleans.

Me explicó que la providencia le había deparado mi retiro que no tardó dos horas en encontrarme y eso en París y llegando al Bulevar de Montparnase dijo que tenía hambre, pues no había cenado, así que compramos a una vendedora nocturna morcilla y pan eran las tres de la mañana y aún no se habían abierto los cabarets aux vins, cuando se abrieron fuimos a uno y nos bebimos

una botella de vino blanco con caldo de Cales y nos calentamos el estómago y adelante en busca de la estación llegamos a las cinco de la mañana y no estaba abierta, pues no pasaba el primer tren hasta las siete, así que tuvimos que esperar y entramos en un café a tomar un chocolate y el gasto que hicimos costó 11 reales. Se abrió la estación tomamos billete y salimos en dirección a Orleans a cuya ciudad llegamos a las 11 de la mañana, llevándome mi primo a casa Monsieur Champiñón Rue la Croix de bois nº 72, en donde hallamos españoles emigrados, entre los cuales se hallaba Pedro Barreras jefe de la escolta de Gamundi y otros, mi primo estaba de dependiente en una peluquería y por eso no vivía con nosotros. Allí nos arreglamos volviendo a guisar nosotros. De allí escribía París a Anna y a los Srs. Valadier, diciéndoles que desgracias familiares me habían hecho salir sin despedirme y a Anna que me enviase ropa pues salía en un momento para España, esperando no tardar en volver, aunque no he vuelto y así seguí en Orleans hasta fines de año, en que recibí dinero de casa y haciéndome saber que estaba matriculado en medicina desde septiembre en Zaragoza escribí al cónsul de Burdeos para ver como haría para volver a España, pero no me contestó, marché a Lyon y de allí a Marsella para desembarcar en Barcelona, según me había dicho mi padre, pues podía pedir dinero en casa de Joaquín Fistu y Fiol Banquero para el embarque y gastos.

RAMÓN GARRABEA DESISTE DE IR A BARCELONA

Llegado a Marsella fui al Hotel Globo donde me llevaron y allí dormí, saliendo para casa del banquero con la carta orden de darme 500 francos los cuales tomé y pedí pasaje en el vapor *Menralsad* de las mensajerías marítimas y llegada la hora embarcamos con rumbo a Sète donde atracamos y cuando estábamos en el muelle vi uno de sombrero y capa y al pedirle que hiciera el favor de venir para darle un telegrama para mi casa diciéndoles que al día siguiente estaría en Barcelona, hubimos de trabar conversación y como era carlista como yo y emigrado me dijo que probablemente al llegar a Barcelona me cogerían y me tirarían para Cuba, pues era lo que hacían con muchos, oír esto y desembarcar perdiendo el pasaje todo fue uno, de modo que el vapor marchó y me quede en Sète, de allí pase a Montpellier, donde visité la casa donde nació San Roque y volví a Marsella de allí a Lyon y a Orleans y como recibiese una carta de mi padre para que fuese a Zaragoza, salí para Burdeos y después de estar tres días allí salí para Bayona e Irún desde donde escribí a mi pueblo. De Irún fui a San Sebastián donde llegué con 12 cuartos y sin saber que hacer pues era sábado 30 de diciembre y no abrían las oficinas en dos días. Tuve que ir a la limosna a tres casas y últimamente a un café donde encontré a una persona que me proporcionó todo lo necesario para la vida y más tarde fui a su casa donde estuve una semana. Ellos se encargaron de todo me enseñaron San Sebastián y después me

acompañaron hasta Tolosa donde nos despedimos⁷⁰ y continué hasta Alsasua y Pamplona y de allí a Zaragoza. Llegado que fui a Zaragoza, como llevase la dirección a donde ir C/ Méndez Núñez nº 11, 3º fui allí en coche desde la estación y recibido que fui cené y fui a dormir, hasta que un capitán del ejército preguntaba por mí, al efecto me levanté le recibí y me dijo que era amigo de mi padre y había estado destacado 6 meses en Fabara y que probablemente me mandarían un recibo de 1000 pts contra caja del batallón de cazadores de Barcelona que él había suscrito y como yo le dijese que le avisaría, después de hablar de mi país y de mi pueblo, se retiró ofreciéndome su casa C/ Paja nº 75, en donde devolví la visita y como su Sra. una hermosa cubana e hijos acabé trabando amistad, hasta que llegó un día en que por no poder mí Sr. Padre subir por sentirse algo enfermo hubo de mandarme el recibo con persona de confianza y avisado que fue el capitán me citó en el café de la Delicias en donde me dio 20 duros y rasgamos el recibo contra la caja y me hizo uno de particular de 180 reales, en mi favor los cuales no me pagó hasta que nos pusimos a las malas y di parte al coronel D. Julián jefe entonces del batallón y mandó se me pagase por la caja del batallón, lo cual se efectuó después de enfadarnos con el capitán, pues se me pagó en calderilla y el patrón me lo cambió y así pagué a los patronos y lo que debía, en ese intermedio murió mi Sr. Padre. Yo seguí cursando el primer año de medicina y cuando llegó junio me examine de física, química, historia natural, anatomía y disección saliendo aprobado y como hubiese fallecido mi Sr. Padre que era farmacéutico, hube el siguiente año de matricularme en el 1º de farmacia en Barcelona, para suceder a mi padre. Acabé la carrera en Madrid y me establecí después de casado en mi pueblo siendo tan carlista como antes sino más y continuó siéndolo.

RAMÓN GARRABEA

EPÍLOGO DE JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ. LA TRAICIÓN AL CENTRO DE DORREGARAY Y DE SU ESTADO MAYOR

El general Antonio Dorregaray, pasó por la barca de Flix desde la orilla izquierda el 17 de enero, de 1874 escoltado por el batallón que mandaba el cura de Flix Antonio Diez, conocido también por el cura de Tolodella, para hacerse cargo de la Comandancia General del Centro, que mantuvo hasta 1875. Era el cuarto general que ocupaba el cargo en cuatro meses, lo que evidenciaba las dificultades de los carlistas del Maestrazgo y de su hinterland. De hecho, Dorregaray señaló que cuando llegó sus efectivos no llegaban a 7.000 hom-

⁷⁰ Estos bienhechores de S. Sebastián se llamaban D. José Arpas, antiguo coronel carlista y su Sra. e hijas Dña. María Marín que eran francesas.

bres y que día tras día, se iban reduciendo “por las muchas deserciones que se producían”⁷¹.

A pesar de las dificultades que los legitimistas tenían en el Centro, se esforzaban en mantener operativas las comunicaciones. Por eso, el 2 de febrero de 1875, la compañía de voluntarios de Gandesa que estaba de guarnición en Mora de Ebro, tuvo que realizar una salida para ir a quemar la barca que los carlistas tenían cerca de Miravet, obligándolos nuevamente a cruzar por Cherta o por Flix⁷². Esta última acción, organizada desde Mora de Ebro, hizo que los carlistas se planteasen de forma imperiosa arrasar aquel castillo. Así, el 5 de febrero las partidas de los curas de Flix, Josep Agramunt i Antoni Díez, i la de ‘Mañero, con dos batallones de 600 hombres se presentaron en Mora. Unos se encargaron de cobrar 3.200 duros de contribución mientras que los otros se situaban en las cases próximas al fortín y a la zona de la Citela para hacer tres minas. La primera destruyó la Citela y desde allí hicieron las otras dos en dirección al castillo. El ataque continuó al día siguiente. Los defensores procuraron alejar a los carlistas y ralentizar los trabajos en los túneles con disparos de fusilería y de cañón. En la tarde del día 6 se presentó el coronel Antonio Oriol con otros 300 infantes y 50 caballos, que escoltaban a civiles de los pueblos de la comarca para que trabajasen en las minas. Des del castillo supieron la dirección de por dónde iban las galerías e hicieron una contramina. Cuando se encontraron los atacantes con los atacados, estos últimos dispararon y mataron a dos civiles llevados por los carlistas. El combate se endureció, generalizándose el ataque con todo tipo de armas “desde el obús hasta el arma blanca”. Entonces desde el fuerte hicieron una salida y ambos bandos se enfrentaron por las calles de la población. Los carlistas disponían del doble de efectivos que los liberales, pero éstos disponían de artillería con la que después de localizar las mines, destruyeron las tres casas desde donde se hacían los túneles: “hasta que las tejas y los solares se besaron”. El ataque carlista duró hasta el día 8, en que los espías les avisaren que se aproximaba la columna de Ceuta, que se quedó en Mora la Nueva⁷³, sin cruzar a la otra orilla al saber que los sitiadores se habían marchado.

El *statu quo*, después del fracaso carlista de Mora, se mantuvo. Un corresponsal aragonés hizo el siguiente análisis de la realidad que se vivía en la zona: “La tentativa de los carlistas contra el castillo de Mora de Ebro ha fracasado por completo. Si el ataque fue enérgico, no fue menos vigorosa la resistencia de los sitiados. Media entre estos y el batallón carlista del Maestrazgo que sostiene el bloqueo de dicha plaza un odio profundo. Unos y otros son hijos del distrito

71 J. LARRAYOZ, *Dorregaray, el general enigmático*, Pamplona: Dip. Foral de Navarra, 1978, p. 26-33.

72 *La Redención del Pueblo*, 4.II.1875, p. 2.

73 *La Época*, nº 8151, 14.II.1875, p. 2.

de Gandesa, y las últimas luchas electorales habían envenenado los ánimos y encendido las pasiones de tal manera que, al estallar la guerra civil, la aversión y el furor político más frenético arrastró a unos y a otros a la pelea⁷⁴.

A los enfrentamientos entre vecinos de las mismas poblaciones se tenía que añadir la miseria dejada por la guerra. El invierno de 1874-75 fue especialmente cruel en la zona del Ebro, donde había una falta endémica de trabajo y una imperiosa necesidad de emigrar. Así lo referían desde Tarragona: “al anochecer entró en esta ciudad un grupo de hombres procedentes de los pueblos de la Ribera del Ebro. Sumaban unos cincuenta o sesenta y la particularidad de ir juntos y llevar garrote en la mano, llamó poderosamente la atención del vecindario. Hemos averiguado los motivos que los traen a esta ciudad y ha resultado ser trabajadores que habiendo terminado las operaciones agrícolas, vienen en busca de ocupación en las obras que se preparan en las vías férreas⁷⁵”.

Un cronista hizo un análisis bastante similar de lo que pasaba al distrito de Gandesa: “Excusado es decir que en todo este país no se han llevado a afecto las operaciones de la quinta, pues sobre carecer de correos y toda clase de documentos oficiales, los carlistas ya impidieron verificar las anteriores de manera que si no es con la protección de la fuerza del gobierno, en esta extensísima comarca o bajo Maestrazgo no ingresará nadie en las filas del ejército, ni menos en las arcas del Tesoro el cúmulo de trimestres de contribución que se hallan adeudando por igual motivo. Por estas razones, y la no menos poderosa y trascendental de ocupar la línea derecha del Ebro, impidiendo el paso a las facciones y cabecillas, consideramos los habitantes todos lo conveniente que sería destinase el gobierno una columna o brigada a esta zona, de suyo tan importante y estratégica para las operaciones de guerra. Desde que Vallés se ha encargado del mando del distrito de Gandesa, con unos 600 hombres a sus órdenes para los destacamentos de Flix, Cherta y portazgo de la carretera de Tortosa que, como es sabido, ocupan desde hace mucho tiempo, toda esta comarca está invadida constantemente por pequeñas partidas y rondas recaudadoras que aquel nuevo jefe destaca; habiendo tenido una de estas hace dos días en Batea una fuerte reyerta con la ronda de Fabara, hoy mandada por un tal Estrada, de Alcañiz, que por poco no se produce una colisión general armada entre ambas fuerzas, a causa de la reclamación de un fusil Remington, según los mismos han contado. En Gandesa, a donde se han llevado al alcalde y secretario de ésta, tienen sobre 500 quintos recogidos, la mayor parte en el reino de Valencia, instruyéndoles divididos en grupos en las afueras de aquella ciudad; desertan algunos, no obstante, la vigilancia que sobre ellos ejercen, y dan libertad a los que por medio de expediente y una

74 *Diario de Avisos de Zaragoza*, cit. a *Diario de Tarragona*, 25.II.1875, p. 2.

75 *Diario de Tarragona*, 18.XI.1874, p. 3.

onza de oro alegan algún defecto físico o hallarse comprendidos en algunas de las excepciones legales”⁷⁶.

El mes de marzo, los liberales presionaron a los pueblos de la derecha del Ebro. Al tiempo que seis cañoneras salieron de la base de Cartagena para proteger la desembocadura y el litoral para evitar la llegada de refuerzos y material para los carlistas⁷⁷. Estos por su parte, trataron de impedir el progreso del ejército liberal. Dorregaray, el 18 de abril de 1875, ordenó el bloqueo de Morella. Colocó tropas escalonadas alrededor de aquella plaza “formando un círculo tan compacto que era imposible rebasarlo por alguna parte (...) Por la noche, la mayor parte de la fuerza bloqueadora se retiraba a las masías de Morella la Vella y Querol de la Serra, que fortificaron por si eran atacados”. A lo largo de casi dos meses y medio de sitio se produjeron diversos combates entre las avanzadas carlistas y la guarnición liberal que hizo diversas salidas, como la del 6 de mayo, para sacarse el dogal y facilitar el paso de la columna del brigadier Despujols que rompió el bloqueo y entró con un comboy de comida y material de guerra. Pero al día siguiente, al marchar la fuerza, volvió a restablecerse el cinturón carlista hasta que, el 28 de junio, el capitán general de Catalunya Arsenio Martínez Campos, con una división reforzada, acabó con el sitio⁷⁸.

Por otra parte, y para dificultar el tránsito del ejército regular por el Bajo Aragón, los carlistas cortaron la carretera de Gandesa en el término de Corbera por dos lugares diferentes para evitar ser sorprendidos⁷⁹, cuando supieron que sus enemigos estaban acumulando fuerzas para realizar un inminente ataque. En medio de una creciente desmoralización, en Gandesa se insubordinó una parte del batallón de Baptista Piñol ‘Panera’ que guarnecía la plaza, en el enfrentamiento hubo un muerto y ocho heridos. En la misma situación desesperada estaban los carlistas de Mora de Ebro se replegaron a Gandesa y Cherta⁸⁰.

El gobierno conociendo la difícil situación de los legitimistas y sabiendo el gran cansancio que producía la guerra y la falta de recursos. Los gubernamentales contactaron con varios oficiales superiores carlistas que estaban dispuestos a pactar el fin de las hostilidades, a cambio de una jugosa compensación económica. El primer paso en esa dirección lo dio Ramón Cabrera reconociendo a Alfonso XII, como rey de España. El segundo acto fue el intercambio de prisioneros, que sirvió para acercarse a Dorregaray. El canje se realizó entre el 10 i el 27 de abril en Cabanes (Castellón), por parte carlista actuó como a intermediario el teniente coronel Josep d’ Oriol i Gordo Sáez. Pero Dorre-

⁷⁶ *Diario de Tarragona*, 18.III.1875, p. 2.

⁷⁷ *El Siglo Futuro*, nº 14, 5.IV.1875, p. 3.

⁷⁸ E. KOSTKA, *Efemérides de la guerra civil en el Alto Maestrazgo*, Morella: Imp. Clemente, 1877, p. 145-158.

⁷⁹ *El Imparcial*, nº 2840, 13/04/1875, p. 3.

⁸⁰ *La Correspondencia de España*, nº 6352, 23.IV.1875, p. 6.

garay, entonces no quiso comprometerse. De hecho el 6 de mayo los carlistas fusilaron en el Collado a Joaquim Codina, uno de los jefes de la hacienda de la zona Centro, y al coronel Manuel Monet Martell por supuesto, entendimiento con el enemigo⁸¹. Estas muertes sirvieron para demostrar la firme lealtad e inquebrantable decisión de los jefes del Centro en continuar la guerra. Pero, en realidad, el propio Dorregaray y los brigadieres Fernando Adelantado, comandante general de Valencia, y Rafael Álvarez, comandante general del Maestrazgo⁸², entraron en el complot también debemos colocar en el mismo saco de la traición al teniente coronel Josep M^a de Oriol i Gordo-Sáez⁸³. Los complotados negociaron su rendición a cambio de elevadas sumas de dinero. Otro miembro de la familia Oriol fue el teniente coronel Antonio Oriol y de Castellví, “joven de distinguida familia, de carácter enérgico y de aficiones tan militares, que aunque no había servido hasta entonces, cumplía sus deberes y los hacía cumplir a sus soldados como un veterano”⁸⁴. Sus interlocutores fueron el abogado Josep Vilaseca i Mogas⁸⁵, el político Manuel Duran y Bas⁸⁶ y el escritor y periodista Joan Mañé Flaquer⁸⁷, todos ellos destacados miembros del Partido Conservador⁸⁸. El cálculo sobre la cantidad que sirvió para comprar las voluntades del Estado mayor del Centro, pueden calcularse al cambio actual de unos 59.000 euros⁸⁹. La traición del Centro no hubiese podido realizarse sin el apoyo del general Cabrera que tras reconocer a Alfonso XII éste, con fecha 21 de agosto, le nombró capitán general del Ejército y le reconoció todos los

81 *La Imprenta*, nº 120, 15/5/1875, p. 27.

82 “Memoria de los hechos con relación a la pacificación del Centro en 1875”, 17 p. Fondo Josep Vilaseca i Mogas, Carpeta 1-739-T-111. ANC- Sant Cugat del Vallès.

83 Josep María Oriol Gordo-Sáez (Flix, 1842 - París, 1889). Fue coronel de infantería y ayudante de campo del general Dorregaray. Cuando éste fue nombrado general en jefe del ejército del Centro se trasladó con él al Maestrazgo, donde mandó una brigada. Primo hermano de ambos era Antonio Oriol y de Castellví, que como teniente coronel fue el primer jefe de la brigada de Gandesa y después mandó el Batallón de Guías del Maestrazgo que disponía de 230 hombres y con posterioridad fue jefe de brigada. Hay aún otro miembro de la saga que aparece en el Cuartel General de D. Alfonso que era Damían Oriol, que era teniente de caballería y cronista. Ver: A. OLIVER, *Dorregaray y la traición del Centro: Apuntes para la historia de la última guerra civil*, Bayona: Imp. Viuda Lamaignère, 1876, p. 49.

84 F. HERNANDO, *La campaña Carlista, 1872 à 1876: recuerdos de la guerra civil*, París: Jouy y Roger ed. 1877, p. 299.

85 Josep Vilaseca i Mogas (Barcelona, 1830-1899) fue abogado y político, presidente de la Diputación de Barcelona y diputado en las Cortes Españolas en la Restauración borbónica.

86 Manuel Durán y Bas (Barcelona, 1823-1907) fue un abogado y político español, ministro de Gracia y Justicia.

87 Joan Mañé y Flaquer (Torredembarra, 1823 - Barcelona, 1901) fue periodista y escritor. Ente sus obras más relevantes destacan: *La revolución de 1868 juzgada por sus autores* (1876), *La paz y los fueros* (1876) y *El oasis: viaje al país de los fueros*.

88 “Carpeta de rebuts de les quantitats lliurades als militars i altres personalitats carlistes signada pels interessats”, 23-29.V.1876, 11 p. Fons Josep Vilaseca. AHNC-Sant Cugat del Vallès.

89 <http://carlistas-historiaycultura.blogspot.com/2009/01/un-proyecto-de-diputacin-para-el-reino.html> [consultada el 26/03/2019].

títulos y honores conseguidos en los campos de batalla. La disidencia de Cabrera tuvo un gran impacto en el Centro, puesto que tenía allí a la mayoría de sus apoyos incondicionales⁹⁰. “De hecho señaló Vallés con el trato que recibió de D. Alfonso, y muy especialmente con la cuestión de Cabrera, del que era tan partidario, empezó a minar las fuerzas de su distrito entre las que tenía grandes afectos, y consiguió que el disgusto introducido produjera numerosas deserciones”⁹¹.

La traición se mantuvo secreta porque si se hubiera conocido cómo el Gobierno había conseguido esta victoria en el Centro, no hubiera podido beneficiar al nuevo monarca y hubiera desacreditado al ejecutivo. Pero mantenido el acuerdo clandestino y caído el Centro y Cataluña la derrota del frente navarro y vasco fue rápida y así, el nuevo Borbón pudo cimentar su legitimidad con la derrota carlista. Dorregaray huyó del Centro hacia Cataluña (3/8/1875) una vez Martínez Campos cortó las comunicaciones entre Cataluña y el Maestrazgo, con la ocupación de los castillos de Flix y Miravet.

La actitud de Dorregaray fue desde el principio altamente sospechosa, siendo sumariado por ello. El fiscal acusador fue León Martínez Fortun⁹² que le preguntó por el ejército del Centro y el general dijo que cuando llegó al Centro el ejército carlista no llegaba a tener ni 7.000 hombres y que los efectivos disminuían día tras día por las muchas deserciones que se producían. Dorregaray señaló que había realizado reformas y con ellas aumentaron los efectivos en 23 batallones, de los que trajo 20 a Cataluña, uno lo dejó en Aragón distribuido en partidas y dos en la guarnición de Cantavieja. Añadió, en su disculpa, que el general Jovellar, ministro de la guerra, llegó al Maestrazgo con 20.000 hombres e hizo que por Tortosa entrase el capitán general de Cataluña Martínez Campos con otros 10.000 hombres. Y, cuando esas fuerzas emprendieron la marcha fueron ocupando y fortificando en su tránsito los siguientes puntos:

- En el Maestrazgo, Miravet, Flix, Cherta, S. Mateo, La Alcora, Lucena, Villahermosa, Vistavella, Chert i la Cénia.
- En Valencia, Torres-Torres, Almenara, Chiva Útiel, Losa, Alpuente, Villar del Arzobispo, Viver, Losa del Obispo y Chelva.
- En Castilla, Minganilla.
- En Aragón, La Pobleta, el Forcall⁹³, Móra de Rubielos y Sarrión.

Dorregaray, entonces a la defensiva, señaló que la invasión del ejército liberal en el Centro les impidió racionar a sus fuerzas, por lo que resolvió tener

90 La documentación sobre esta cuestión, pasados más de cien años, aún no está a disposición de los investigadores, lo que evidencia el oscurantismo de los archivos militares.

91 A. OLIVER, *Dorregaray y la traición del Centro: Apuntes para la historia de la última guerra civil*, Bayona: Imp. Viuda Lamaignère, 1876, p. 127.

92 Era comandante general de la provincia de Álava.

93 La Pobleta y el Forcall son poblaciones de Castellón.

una reunión con todos los jefes con mando, para obrar con el mejor acierto. Señalando: “Dispuse mi marcha dando las órdenes oportunas a las fuerzas de Valencia mandadas por el brigadier Fernando Adelantado, para que como yo se dirigiese a Villarluego, donde se encontraba Pascual Gamundi, no pudiendo hacer lo mismo el general Álvarez, por la mayor distancia en que se encontraba, si bien se le dio conocimiento del acuerdo que se tomó en esa reunión.

La reunión de Villarluego, se hizo el 30 de junio de 1874, en la cual asistieron: el capitán general Antonio Dorregaray, el general Manuel Salvador Palacios, el general Pascual Gamundi, el general Antonio Oliver, el brigadier Fernando Adelantado, el brigadier Carlos González Boet, el brigadier Fernández Ordoñez y el miembro de la Diputación de Valencia Andrés Bonet.

Hecha una reseña de la situación del enemigo y de la nuestra hubo un completo acuerdo, concluyendo que para salvar al ejército del Centro, que carecía de racionado y del municiamiento era indispensable que a marchas forzadas nos dirigiésemos a Cataluña, lo que hicimos sin pérdida de tiempo, mandando avisos del acuerdo al general Álvarez, para que por el camino más corto se nos incorporara, lo que efectuó en las inmediateciones de Barbastro⁹⁴.

El fiscal también preguntó a Dorregaray por qué no intentó retirarse hacia Navarra o a las Provincias Vascongadas. El capitán general señaló que antes de pasar el Ebro por los pasos de barca de Caspe y Chiprana era imposible intentar atravesar Castilla para ganar las Encartaciones, con una fuerza escasa de municiones y mal armada, y aunque hubiese vencido en combates parciales no podía municarse.

El fiscal le preguntó por qué razón decidió marchar hacia Cataluña una vez pasado el Ebro en lugar de ir al Norte, también le solicitó que explicase las operaciones verificadas en el Principado, tanto para socorrer la plaza sitiada de la Seu d’Urgell como porqué con el mayor número posible de fuerzas a su mando. Dorregaray señaló: que lo único que le era dado hacer era pasar desde Voltaña (Alto Aragón) a Navarra como lo efectuó la brigada de Gandesa, forzada por una columna que le cortó la comunicación co el grueso del ejército Real, pero Dorregaray señaló que creyó más estratégico el movimiento en Cataluña, para no embarazar las operaciones del ejército Real del Norte, que debían empeñarse en una gran batalla⁹⁵.

Los más críticos con Dorregaray fueron Pascual Cucala, Francisco Savallas, Marco de Bello y especialmente el cura de Flix José Agramunt Tarragó que dijo que Dorregaray era un traidor, señalando que había depositados

⁹⁴ J. LARRAYOZ, *Dorregaray, el general enigmático*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1978, p. 27-30.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 31.

para las obras del castillo de Flix, 150 duros que mandó el general Dorregaray y se los llevaron a él pocos días antes de abandonar el Centro, como se verificó dejó en poder del comandante de armas de aquella población una comunicación reservada en la que le prevenía impidiese el paso a Cataluña a todos los voluntarios del Centro que no fueran provistos del correspondiente pase expedido por él o por su jefe de Estado Mayor, y que admitiese a todos los que de Cataluña quisiesen pasar al Centro, ya con pase o sin él. Además acusó a Dorregaray de hizo sobre 10 reales a pagar los despachos a cada uno de los alféreces, unos 12 a los tenientes, y así aumentaba el precio en proporción al empleo.

El 6 de agosto de 1875 Juan Castells (a) Gravat de Ager recibió una carta de Dorregaray diciéndole que Álvarez y Adelantado habían caído enfermos y él había de ocuparse del mando de dos divisiones, por lo que le rogó que le aligerase de los batallones aragoneses, por qué no sabía cómo racionarles⁹⁶. Claro que ni Ramón Garrabea ni los batallones aragoneses nunca supieron de la traición de sus jefes.

BIBLIOGRAFÍA

- M. BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución en España*, Barcelona: Crítica, 1979.
- J. BOTELLA CARBONELL, *La guerra Civil en España, de 1872 a 1876*, Barcelona: Librería de J. Olivares, 1876.
- M^a de las Nieves de BRAGANZA, *Mis Memorias*, Madrid: Actas, 2002, 2. Vol.
- A. Brea, *Campaña del Norte de 1873 a 1876*, Barcelona: Biblioteca Popular Carlista, 1897.
- S. GIMÉNEZ ENRICH, *Secretos e intimidades del campo carlista en la pasada guerra civil*, Barcelona: Imp. Salvador Manero, 1876.
- E. GONZÁLEZ CALLEJA y F. del REY REGUILLO, *La defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid: CSIC, 1995.
- F. HERNANDO, *La campaña Carlista, 1872 à 1876: recuerdos de la guerra civil*, París: Jouy y Roger Ed., 1877.
- E. KOSTKA, *Efemérides de la guerra civil en el Alto Maestrazgo*, Morella: Imp. Clemente, 1877.
- J. LARRAYOZ, *Dorregaray, el general enigmático*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1978.
- Cuerpo de Estado Mayor, *Narración militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876*, Madrid: Deposito de la Guerra. Vol 1.
- A. OLIVER, *Dorregaray y la traición del Centro: Apuntes para la historia de la última guerra civil*, Bayona: Imp. Viuda Lamaignère, 1876.

⁹⁶ Ibídem, p. 188.

- J. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Conflicto y violencia en el Ebro*, Barcelona: Flor del viento, 2001.
- J. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Las guerras napoleónica y carlistas a la Frontera de Catalunya, el Valencia y Aragón*, Onada, Benicarló, 2015.
- J. SÁNCHEZ CERVELLÓ (Coord.), *El Carlismo al territorio de la antigua Diócesis de Tortosa*, Tarragona: Arola Ed. 3 vol. 2004.
- J. VIDAL FONT, *Reculls Històrics de la ciutat de Gandesa*, Ajuntament de Gandesa, 1989.

WEBGRAFÍA

<http://carlistas-historiaycultura.blogspot.com/2009/01/un-proyecto-de-diputacin-para-el-reino.html> [consultada el 26/03/2019].

<https://somatemp.me/2017/12/28/catalanes-liberales-en-la-tercera-guerra-carlista-batallas-en-navarra-y-guipuzcoa-1876/> [consultada 1/03/2019].

ARTÍCULO RECIBIDO: 16-04-19, ACEPTADO: 23-05-19